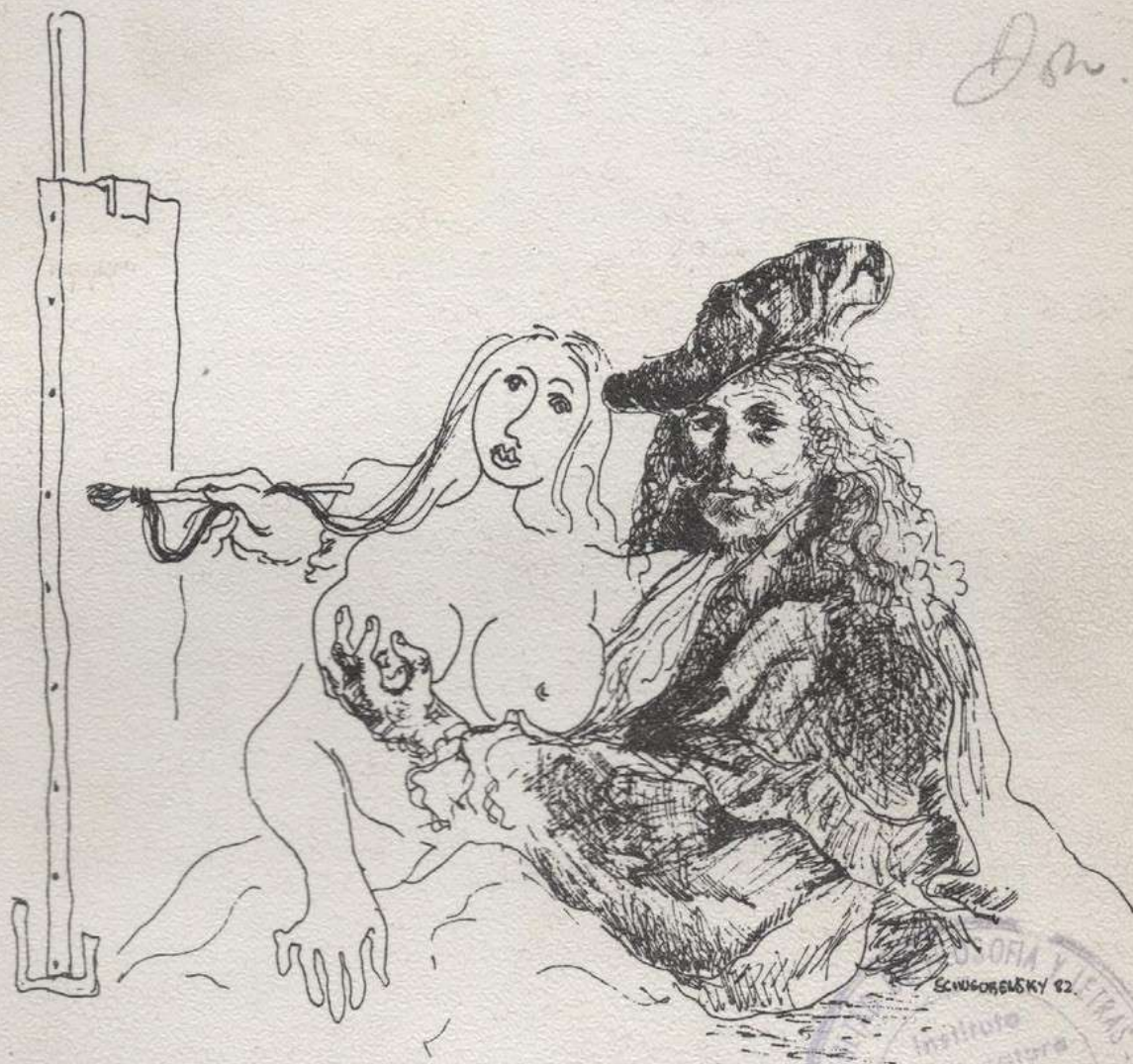


# ULTIMO REINO

*Don. Ed.*



**-REVISTA DE POESIA-**



AÑO IV - Nº 8/9 - ABRIL/SETIEMBRE 1982 - BUENOS AIRES

NUMERO DOBLE

Sólo son bellas las cosas conmovedoras.

Cintio Vitier

ULTIMO REINO es una publicación trimestral. Año IV, Nº. 8/9, abril-setiembre 1982. Registro de Propiedad Intelectual Nº 93995 Segunda Serie.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Suscripción y correspondencia a Metán 3692, 2º 4, 1240 - Bs. As., Argentina (TE: 92-0977).

Los artículos firmados reflejan la opinión de sus autores, y no necesariamente la de la Dirección de esta publicación.

Se autoriza la reproducción de textos e ilustraciones citando el nombre de la revista y el autor del artículo, y enviándose tres ejemplares de la publicación correspondiente a la redacción de ULTIMO REINO.

Directores

Gustavo M. Margulies  
Víctor F. A. Redondo

Consejo de Redacción

Jorge Zunino  
Mario Morales  
Horacio Zabaljauregui  
María Julia De Ruschi  
Susana Villalba  
Tamayo Riveros  
Mónica Tracey  
María del Rosario Sola

Colaboradores

Eduardo Alvarez Tuñón  
Luis Benitez  
Enrique Blanchard  
Mónica Giráldez  
Héctor Infantino  
Pablo Narral  
Guillermo Roig  
Roberto Scrugli

Ilustraciones

Pablo Schugurensky

Realizamos intercambios con revistas similares de todo el mundo.

Próximo número:  
Octubre de 1982

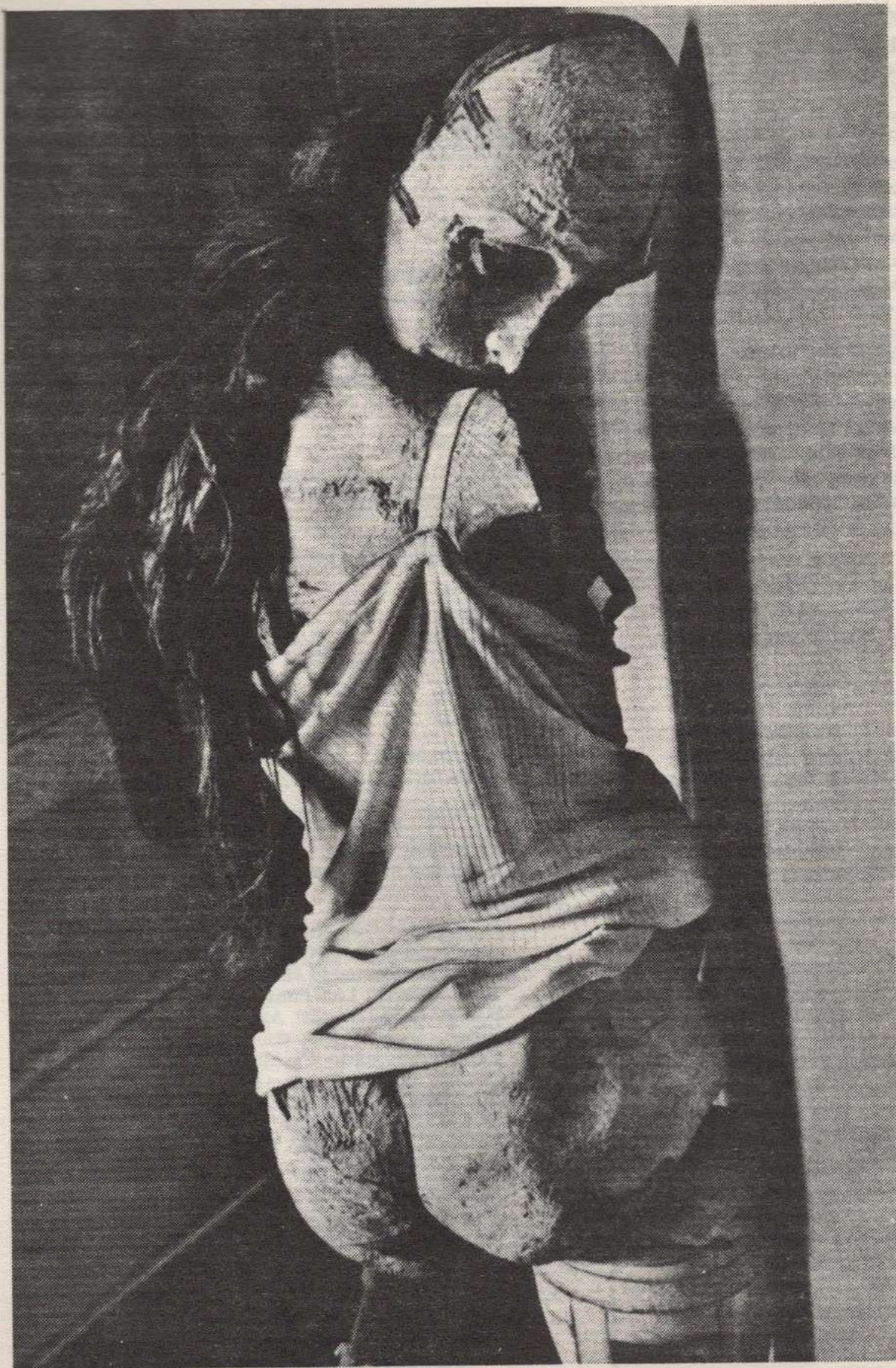
# INDICE



Víctor F. A. Redondo	
Muda desaparición . . . . .	3
Daniel Gutman	
De la palabra . . . . .	6
De la fugacidad de los amores . . . . .	8
Rafael Cadenas	
Derrotas . . . . .	9
María Julia De Ruschi Crespo	
El camino de plata . . . . .	11
Jorge Alejandro Bruno	
El árbol de las ramas de fuego . . . . .	14
Luis Benitez	
Líneas blancas... . . . .	17
Gannovan . . . . .	18
Aquí y allá . . . . .	19
Liliana Ponce	
Poema . . . . .	20
René Palacios More	
Soles furiosos . . . . .	23
Pablo de Rokha, "nuestro gran padre violento" . . .	27
<b>Separata central:</b>	
<i>Canto del macho anciano</i> , de Pablo de Rokha	
<b>La Puerta</b>	
Poemas de: Guillermo Martínez Yantorno, Alejandro Archain, Jorge Córdoba, Irene Gruss, Jorge García Sabal, Reynaldo Jiménez, Irene Marks, Agustina Roca, Alberto Luis Ponzo, Mario Sampaolesi, Pablo Narral, Kato Molinari, Alejandro Nicotra, Guillermo Boido, Jorge Dorio, Gerardo Burton, Manuel del Cabral, Leopoldo Castilla, Jacobo Regen, Teresa Herrán, Daniel Freidemberg, Gladys C. Bouchet, Enrique Lihn, William Haltenhoff, Angel Leiva, Roberto Cignoni, Rodolfo Alonso, Elena Haedo, Patricia Coto, Abel Robino, Olga Zamboni, Rodolfo Braceli, Eduardo D'Anna, Elvio Gandolfo y Hugo Diz.	
<i>El Cofre de Sándalo 1: Libertad Demitrópulos</i>	
Textos de: Dylan Thomas, Percy B. Shelley, Vicente Gaos, Mark Strand, H. von Kleist . . . . .	31 a 60

Con este número se adjunta el quinto título de la colección "El Sonido y la Furia": *Música de Invierno*, de María del Rosario Sola.

PRECIO DE VENTA: \$ 25.000



La Poupée (1935), escultura de Hans Bellmer

MUDA DESAPARICION

*Seguiremos escribiendo siempre.*

Hoy estamos de luto.

Ya no regresamos por el mismo camino ni decimos adiós de la misma manera.

Los desconocidos amigos no entienden por qué ya no los comprendemos ni por qué las sombras de sus ojos se arrebatan al vernos llegar de lejos con las mismas preguntas en la misma boca.

No será muy profundo el camino de mirar hacia adentro: volverán los círculos a apoderarse de los caminos, los caminos apoderados de círculos, los no muy profundos cambios de mirar hacia adentro y hallar algo similar a una foto, rectangular como una foto, con dibujitos de seres humanos, ambiguos como arrojarle la foto a una ciega y preguntarle: ¿acaso no los ve?

Tanta sensiblería no puede aspirar a demasiada eternidad. La amistad, el amor, la traición y el honor, la fe, los cementerios blancos de Mallorca, el dinero: distintos lenguajes únicos, reductibles a un acuerdo. Los vientos salvajes del sur, los techos volados en mitad de una oración sagrada, un altarcito en medio del desierto: lenguajes. No regresar por el camino de ida ni llevar luto —hoy, por ejemplo— ni saludar de la misma manera (nombre, dirección, teléfono, trabajo: todo lo hemos olvidado), ni poder hablar frente a frente: lenguajes. Dínoro dinámo: lenguaje —y obviamente ingenuidad, retardamiento.

Planteado de ninguna manera el lenguaje es una subversión.

Hoy estamos de luto por cien muertos sin cadáver.

Hoy estamos velando algo similar a una foto, al menos tan rectangular como una foto, al menos de un papel muy parecido al papel de una foto, conociendo un rostro —al menos bastante parecido a un rostro. Estamos velando un rostro que partió de una foto al encuentro de su cadáver. Algo similar a una foto de algo que se supone a esta altura ha de formar parte de la tierra, o de la arena, o del Río de la Plata, o del Salado, o de la laguna de Chascomús, o del cemento, o de la cal viva: sin embargo sigue siendo (o comenzó siendo) una foto que de alguna manera nos está llamando (nos llama con una voz muy parecida al sonido de un fósforo al prenderse en la oscuridad de la memoria de un rostro que nunca conocimos sino como ausencia de cadáver).

¿Es una subversión planteado al margen de su necesidad?

Se vieron muertos volando sobre el río: ¿realidad o imaginación? Sí estamos de acuerdo en que de ninguna manera. En absoluto. Es decir, jamás. O nunca. Ni en sueños. Además se abren ciertas cuestiones relacionadas con el lenguaje que debe tener esta época. Supuestamente el lenguaje con el que los hombres deben pedir un vaso de vino de aquí a, digamos, veinte años.

El lenguaje no se alimenta de sí mismo pero, sobre todo, no se alimenta de lo que no puede ser dicho. ¿O sí? Sí, se alimenta de lo que no puede ser dicho. Y de lo que desconoce (lo que resiste al lenguaje). Si no, sería inútil. Vano. ¿De acuerdo?

Y basta de meter brodería y brocados y bijouterie y polainas de nylon seductor con muñecas de labios pintados y un cuchillo ensangrentado en la mano con la que acaricias a ese enano lascivo vestido de mujercita, tan maricón, mientras observan en un cine privado en tu cuarto la décima versión de *just a gigoló* en la escena de Marlene cantándole a bowie verdades que ella no pide ni puede comprender. ¿De acuerdo? Basta. O de lo contrario ir hasta el fondo de los ojos de esa muñeca que no baila ni camina ni te ama, con un cuchillo ensangrentado mientras tomás una peluca, una muñeca, un vaso que vuelves a llenar y las pieles de venus —tu gata, un moño rojo con el que tarde o temprano habrás de ahorcarla—, caídas a un costado del lugar donde recién te reclinabas y lo recibías. Para hablar hay que saber de qué se quiere hablar. Y viceversa. Hay que hablar para saber de qué se quiere hablar. Pero no abuses, querido amigo, de las imágenes que no entiendes ni te propones entender. Si supieras el motivo que sirve de cuna a esas fotos de una niña vestida como puta antigua, si hubieras estado presente en el infierno de las causas que le dieron nacimiento, vida y color para siempre, seguramente no hablarías con tanto desenfado de su lado perverso, de su borde filoso donde las venas dejan de cantar. Tanto remordimiento, lo comprenderás, es culpa de un retorcimiento, de un rebusque. Es cierto algo que no entiendes: es un artificio el arte, eso es evidente, pero se asienta sobre las mismas sábanas en las que buscas algo tan semejante al castigo y la redención, que sonrío al pensar todo lo que niegas la religión y la trascendencia de tu cuerpo.

*Las manos de la maestra buscaban un sexo que nos pertenecía.  
La risa de aquella madre buscaba encontrarnos en un lugar muy  
solitario, amantes donde podría ser creado el amor —en un campo  
que quizá guarde algunos cadáveres de esos sin nombre ni olvido.  
El lado perverso de la revolución es la escritura sobre la ausencia.  
La escritura sobre la ausencia de la revolución es una imagen sin*

*relación con los hechos que puedan estar ocurriendo en las visceras de aquellos muertos cuyo olor –otra imagen– es un fósforo encendiendo una memoria, inventando una nostalgia que antes no teníamos ni imaginábamos. Un día pudiste atisbar por su escote y esa imagen quedó marcada a fuego en tus manos. La maestra hablaba de los próceres. Del asesinato de Moreno o de la ingenuidad de Echeverría, por ejemplo, y tú sólo pensabas en lo de siempre, y no aprendiste jamás historia, pero aprendiste a desear en silencio, a vivir tus deseos y volverlos reales en tu memoria, a sentir nostalgia de un cuerpo que nunca poseíste. O cuando escribía en lo alto del pizarrón y la costura de sus medias te cantaba una canción al oído, tierna como un cuchillo y amable como el grito de un cadáver cayendo en medio del río.*

Si reposa sobre la memoria, o sobre los deseos no cumplidos, el lenguaje es, o debería ser (o lo será de todos modos, incluso imperfectamente) la culminación de un imposible. Así en la vida como en la muerte. Dejando de lado (hasta esa prescindencia) cualquier cuerpo. Otra historia se abre en el cuerpo poseído: ése también será transformado por el lenguaje. El lenguaje está para eso. El acto de escribir la historia es ni más ni menos que ejercer el poder de la ficción sobre la realidad de los hombres que a partir de allí modelarán sus creencias, sus ideologías, sus formas particulares de creerse vivos. Nada más.

*Canción de amor sobre un mediodía salvaje, amatista, madre selva flor desbocada en agasajos. Tiros, balas, bombas: no, desean una historia de amor, preferentemente fascinada por la pornografía. ¿Alias Lou mató a Emily y violó un cadáver –no el de Emily– en otra noche más violenta? ¿Lo hizo? Habría que investigar... ¿Alias Lou es Lou Carrigan o Lou Costillar? ¿Emily es Emily Chambers o Emily Rodríguez o Amparo Madre selva? ¿Quién mató a quién? ¿Estarán sus fantasmas presentes el día de la victoria? O dicho de otra manera: ¿siendo ese frío un anticipo de la eternidad del invierno? ¿Siendo el abismo la coordenada donde se unen la imposibilidad y el deseo de un cadáver?*

# DANIEL GUTMAN

## DE LA PALABRA

*"Aún es de día, muévase pues el hombre.  
Llegará la noche y ya nadie podrá actuar."*

J. W. Goethe

Incluso sabiendo que el metal fundido contiene en sí todas las formas:  
alas de vasija, corazón helado en la promesa, animales y divinidades,  
olas de un mar que descubre su mecánica inferior de rueda y rayo,  
imagen que sobrevive en el espejo de la quietud de la conciencia  
como un matiz de verde, aislado en la policroma espesura,  
albergando la luz, guía los pasos del día.  
Ley cierta que cumple la cronología al ingresar en su ignorancia:  
el día marcha hacia la noche conducido por signos alterables,  
un zarpazo en que se encuentran hambre y presa,  
un estrépito de liberación de semillas en la caída de la fruta,  
el chapotear de una bandada de árboles en la fiesta de la lluvia,  
imitación del mutismo de un bosque de pájaros silenciosos en la nieve.  
La construcción de un instante arriesga la posible continuidad de la vida,  
pues sombras hay que necesitan redes de instantáneo efecto,  
palas y picos, hoces y papeles, afilados roces concursantes,  
incluso sabiendo que el metal fundido contiene en sí todas las formas,  
el instrumento o matriz para dar a sombra una palabra.

Ingenuo es considerar que la cartografía, privada de mutaciones fantásticas,  
es la correspondencia amorosa entre el hombre y la Tierra,  
relación de conocimiento y entrega en el abrazo.  
Sólo construye un mapa aquel que está perdido,  
quien repetidas veces olvidará que en nada difiere de su rastro,  
diagrama intrascendente del desconcertado exilio.  
El universo posee, no a la manera del poseso sino del asceta,  
un sistema interno de lectura de sí mismo,  
vocales de exclamación en el ascenso y descenso de las estaciones,  
ríos de lava en lechos de llanura, blanca aurora al margen de los siglos.  
Un mapa reduce la vida a su dibujo, su fiebre a la tonalidad de los colores,  
su tragedia a la escala en que la cadena se torna obligatoria...  
y es necesario construir un mapa de ese mapa y luego otro de este último,  
las ondas danzando en lo posible,  
y finalmente un mapa que consista, corpúsculo probable de la danza,  
en la intuición inefable de observar el este y coincidir con el salto del sol.  
Una palabra es el mapa de su cosa.

Meses de treinta días, meses de treinta y uno, otros de veintiocho,  
cada tanto uno de veintinueve.

Detenido *ya*, en este instante, observando luces, sombras, garabatos de eternidad,  
olores de alejamientos y atracciones,  
palpando un sentido propio, incluso en su límite,  
¿cómo decir cuál es el momento del tiempo en que se vive,  
qué significa el hoy y qué misterios el ayer ha concedido al mañana?  
Simpatías de contrarios elaboran la sucesión de los instantes:  
dos agujas que tejen su convivencia sin nombrarse,  
porque la esencia del Todo y de las Partes no es...  
Detenido *ya*, en este instante, basándose en pulsos y latidos,  
¿cómo decir cuál es el mes, aun cuando la vida dure sólo un año?  
El almanaque, o la escritura, enmascaran y simulan el tiempo;  
extraviados, ¿sabríamos en qué época precisar abrigo,  
en qué otra aspirar fragancias y humedecernos en miles de erecciones?  
Un mes es una palabra que dura treinta días, treinta y uno, veintiocho,  
cada tanto veintinueve.

En el borde imaginario de los ciclos infinitos de la vida,  
ambulando por cementerios de fósforo y sílice, cautiverios de piedra,  
las palabras limitan la vida a lo escaso que perciben de ella.

¡Lenguajes de frutas! Una palabra de fresa que sonroje los labios,  
una expresión de piña madura para dientes de marfil,  
cerezas para dedos de nácar, uvas para sueños de embriaguez.

¡Lenguajes de riesgos! Una oración que mate, que destruya y resucite,  
que vibre y recomponga. Peligros para huesos de hielo,  
para articulaciones de metal, incluso para agitados reposos.

¡Lenguajes animales! Que la palabra tigre expanda nuestros músculos,  
asociación de luciérnaga en la noche caliente de los trópicos.  
Palabras vertebradas, aladas, escamosas, acorazadas.

Oh. Palabras para desatar el amor.  
Palabras que fecunden. Palabras que funden dinastías de alegría y dolor.  
Ni palabrasinstrumentos ni palabrasmapas.  
Palabras de puro impulso, instintivas, vibrantes.  
Palabras para fundarte, lector; para crearte de la Nada hacia Ti mismo,  
para destruirte al saberte con nombre que no dice lo caliente de tu sangre,  
lo frío de tu cerebro que sabe que nada significa  
la palabra palabra.



## DE LA FUGACIDAD DE LOS AMORES

*"Literature is always an impatience on the part  
of knowledge."*

Hermann Broch

El Día crece: un cauce de luz aparentemente prefijado.  
Pájaro y rama entablan una flexible complicidad:  
ambos se sostienen a sí mismos en el otro.  
Aprenden, sin cederse al error,  
que peso y resistencia conmutan propiedades:  
lo que tiende hacia el centro de la tierra  
se eleva en arco que desciende en trino;  
lo que se alza, consistente raíz en el empuje,  
busca en ala, identidad en los opuestos.

Una hebra de brisa queda atrapada entre rama y pájaro.  
Una suavidad detenida sin por qué con razones,  
al posarse la rama sobre el vuelo del ave.

Observo, con mirar distante, la reunión múltiple  
de la que mis ojos participan ¿por azar?  
Sin embargo, repentinamente, el conjunto varía para siempre,  
ala que se aleja, temblor de las hojas en vibración de péndulo  
y ligero frescor que acaricia mi frente.

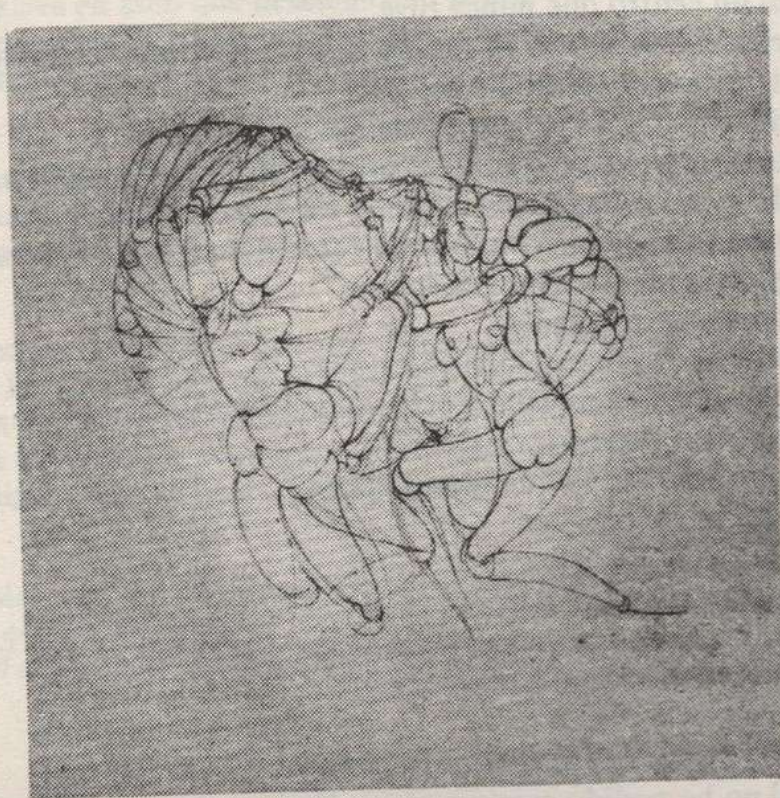
Sólo mis ojos conservan, por un mínimo instante,  
la escena completa.  
En su inercia, la retina prolonga una memoria parecida al poema.

# RAFAEL CADENAS

## DERROTAS

Yo que no he tenido nunca un oficio  
que ante todo competidor me he sentido débil  
que perdí los mejores títulos para la vida  
que apenas llego a un sitio ya quiero irme (creyendo que mudarme es una  
[ solución)  
que he sido negado anticipadamente y escarnecido por los más aptos  
que me arrimo a las paredes para no caer del todo  
que soy objeto de risa para mí mismo  
que creí que mi padre era eterno  
que he sido humillado por profesores de literatura  
que un día pregunté en qué podía ayudar y la respuesta fue una risotada  
que no podré nunca formar un hogar, ni ser brillante, ni triunfar en la vida  
que he sido abandonado por muchas personas porque casi no hablo  
que tengo vergüenza por actos que no he cometido  
que poco me ha faltado para echar a correr por la calle  
que he perdido un centro que nunca tuve  
que me he vuelto el hazmerreír de mucha gente por vivir en el limbo  
que no encontraré nunca quien me soporte  
que fui preterido en aras de personas más miserables que yo  
que seguiré toda la vida así y que el año entrante seré muchas veces más  
[ burlado en mi ridícula ambición  
que estoy cansado de recibir consejos de otros más aletargados que yo (“Ud.  
[ es muy quedado, avíspese, despierte”)  
que nunca podré viajar a la India  
que he recibido favores sin dar nada en cambio  
que ando por la ciudad de un lado a otro como una pluma  
que me dejo llevar por los otros  
que no tengo personalidad ni quiero tenerla  
que todo el día tapo mi rebelión  
que no me he ido a las guerrillas  
que no he hecho nada por mi pueblo  
que no soy de las FALN y me desespero por todas estas cosas y por otras  
[ cuya enumeración sería interminable  
que no puedo salir de mi prisión  
que he sido dado de baja en todas partes por inútil  
que en realidad no he podido casarme ni ir a París ni tener un día sereno  
que me niego a reconocer los hechos  
que siempre babeo sobre mi historia  
que soy imbécil y más que imbécil de nacimiento  
que perdí el hilo del discurso que se ejecutaba en mí y no he podido encon-  
[ trarlo

que no lloro cuando siento deseos de hacerlo  
que llego tarde a todo  
que he sido arruinado por tantas marchas y contramarchas  
que ansío la inmovilidad perfecta y la prisa impecable  
que no soy lo que soy ni lo que no soy  
que a pesar de todo tengo un orgullo satánico aunque a ciertas horas haya  
[ sido humilde hasta igualarme a las piedras  
que he vivido quince años en el mismo círculo  
que me creí predestinado para algo fuera de lo común y nada he logrado  
que nunca usaré corbata  
que no encuentro mi cuerpo  
que he percibido por relámpagos mi falsedad y no he podido derribarme,  
[ barrer todo y crear de mi indolencia, mi flotación, mi extravío una  
[ frescura nueva, y obstinadamente me suicido al alcance de la mano  
me levantaré del suelo más ridículo todavía para seguir burlándome de los  
[ otros y de mí hasta el día del juicio final.



Les Marionnettes (s/ von Kleist), de Hans Bellmer

# MARIA JULIA DE RUSCHI CRESPO

## EL CAMINO DE PLATA

al bebedor de la noche  
y su flor blanca

*A fines del siglo XVIII, en la Villa Imperial de Potosí, nació Juan Wallparimachi. De su vida legendaria poco se recuerda; su madre fue india y su padre español, la prometida del español hizo envenenar a la india cuando supo del nacimiento del niño. Fue poeta, cantó en quechua, murió a los 21 años.*

*Puedo suponer que en alguna encrucijada del camino de plata el bebedor de la noche, nuestro contemporáneo, y el poeta quechua son quien dice este poema.*

Mi melancólica juventud te entrego,  
doncella dorada, espejo de plata, flor blanca  
diosa que conozco y no conozco.  
Te amo como nadie ha amado,  
te amo como quien nunca fue amado.  
Soy el solitario, el que se oculta,  
el que canta más triste una sensualidad desesperada.  
Y nadie escucha mi canto  
sino tú, mi doncella dorada,  
espejo de plata, mi flor blanca,  
mi flor desolada y limpia  
con la ternura que angustia  
el crepúsculo de la noche y el crepúsculo del alba.  
Tuyo es mi último canto,  
diosa que conozco y no conozco,  
amada como ninguna fue amada,  
amada como sólo puede amar  
el que nunca fue amado.  
Mi amarga juventud te entrego,  
doy mi último canto a la muerte,  
mi último cuerpo al silencio,  
mi último silencio al olvido.



y en el viento de azufre que lleva el alba al cementerio.  
Y tú guardas silencio, hermosa flor,  
mientras los frailes afeitan al Cristo de plata y seda  
cuya barba crece de año en año.  
Y tú guardas silencio, hermosa flor,  
mientras maduran las uvas de los racimos de piedra  
y los cirios alumbran rostros de esclavos y sirenas  
en los templos donde ya nadie adora.  
Y tú guardas silencio, hermosa flor,  
mientras bebo el cáliz glacial de la noche  
y me lamento por no escuchar el roce de tu pie en el polvo.  
Y tú guardas silencio.  
Yo soy el que da a la noche lo que es de la noche  
por amor al perfume de tus trenzas  
o por amor de la muerte,  
y cuando todo termine,  
luego del viento,  
luego del olvido,  
¿reconoceré el camino de plata?  
¿reconoceré a la elegida  
de mis noches de aguardiente y júbilo?  
Canto por amor a la suavidad de tus manos  
o por amor de la muerte,  
canto por ti mi último canto,  
tú, tan bella,  
venerada por una sombra.  
Mi doncella dorada, espejo de plata, flor blanca,  
tú serás amada como ninguna  
por el que nunca fue amado.  
Mi flor blanca, diosa que conozco y no conozco,  
¿guardas silencio?  
Todo habrá terminado. Todo será perfecto.

*(Oruro, setiembre de 1978)*

JORGE A. BRUNO

EL ARBOL DE LAS RAMAS DE FUEGO

(Fragmento I: Canto desde la noche – Raíces—)

*Es la noche ignorada,  
su inmensidad en un grito de piedra.  
Hay errantes que ambulan por los límites del desierto,  
una estela de misterios señala el abismo  
hay sobre los muelles escarchas de fuego  
canciones olvidadas  
hay en la noche una línea de imágenes muertas  
una senda como palabras inhallables.*

1.

Cae la noche. Se enciende esa luz.

El rostro permanece marcado por un símbolo,  
por la señal que oculta toda mirada.

No ves,

y un extraño viento recoge tus huesos para quemarlos en la música.

Cae la lluvia, y tú, como un antiguo enigma, recorres la noche enmudecido ante el  
paso del ángel que retumba en las memorias muertas,

y todo es un color, un sueño de prisiones blancas, con sus ventanas hacia el abismo,  
desnudas hacia los mares que se escuchan como un jazz perdido en la media-  
noche, sobre el antiguo puente donde morían los sueños de aquellos amantes  
aferrados a la estela desvanecida.

Oh tierra de oráculos,

oh manos talladas en el fuego que todo revelará...

qué te redime ante insospechados maleficios,

y estás aquí,

en una visión de muros y estrellas,

en un infierno, en un hálito de una y todas las

palabras que son sonido y silencio

que envuelven y habitan hasta el límite de la Visión

y entonces...

vuelve a caer,

porque en la caída viste todas y cada una de las infamias,

y en la caída está la brasa, y ella te elevará en el incendio de sus lla-  
mas vivas, cae,

como aquel antiguo navegante que ha olvidado su hogar  
y ve en las altas tempestades islas de fuego danzar sobre las olas, abra-  
zado al retrato de su amada, con el rostro grabado en el espanto y los  
ojos secretamente poblados de ilusiones,

ya lejanas,

ya entregadas al silencio astral como al silencio revelador de la muerte sobre las  
aguas abandonadas

lejano

y ésa es la visión que eleva tus ojos para entregarlos al desorden lírico de las imágenes  
oh abismo, volcán donde cada palabra escupe su endemoniado molino en llamas,  
imágenes que se ahogan en oscuros imperios para regresar al caos austral y  
límite de la noche demencial.

2.

detrás de cada victoria hay un hombre solo  
solo en medio de la noche  
hay aves buscadas en un sueño de oro,  
un antro en las estaciones donde hallar la mañana que iluminó la noche lujuriosa del  
amor primero, cuando los cuerpos se abrían como continentes devastados por  
la sed eterna de lo impronunciabile  
oh aquello que no posee memoria es un gesto hacia el vacío,  
son días que agrietan los labios elegidos por la fantasmal ambición de un lenguaje  
mudo  
oh aquello que no posee memoria es un hombre solo,  
y sin saber, sin saber...

oh la palabra es la visión que ella sostiene

oh elige el camino de la noche y vuelve a escribir al margen tu primer verso de amor,  
porque alguien beberá en tus labios,  
elige el camino de las leyendas porque también serás olvidado como se olvida una  
huella sobre la arena del viento  
porque el paraíso está aquí,  
el infierno está aquí,

lejos, lejos y a tu lado...

oh escucha el clamor de los objetos que te entregan su luz, su silencio, que te estre-  
mecen y ocultan en sus pasiones y formas indómitas  
escucha y elige el camino de las estrellas,  
porque descendes al camino de los condenados.

3

Estás frente al promontorio de músicas,  
entonces la vida es una espiga desierta y venerada  
oh deja al horizonte ocultar tus palabras,  
estás en la noche que imaginó tu sed, y  
tus pasiones de esta misteriosa soledad  
que todo transforma,  
el Silencio es un grito en el cuerpo, un grito en el cosmos...

(y en vieja calle un hombre  
camina sin ser advertido en su Fantasía)



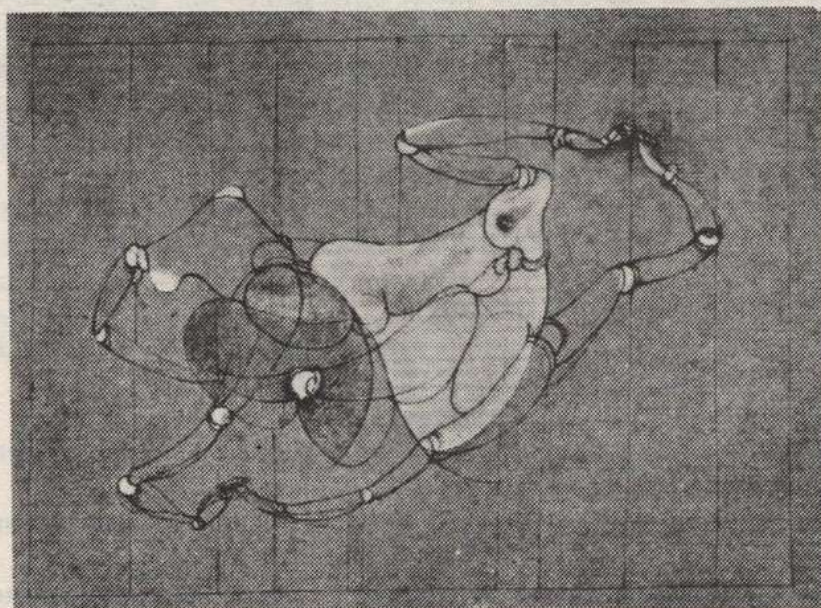
... ahora  
el canto, la noche...  
el misterio que dibuja un pabellón de sueños y letanías,  
y cuando ese destino único en las manos...  
oh léele a la sombra la página negra de su sangre,  
hasta que su aullido despedace el  
alba, hasta ver ramas de oro sobre los techos helados en las abandonadas  
comarcas, el sol iluminando el lenguaje secreto de las visiones

oh estás en una habitación desconocida, la sirena de lejanas ciudades golpea la ven-  
tana y una antigua música hace enmohecer los vidrios  
tus ojos crecen, crecen hasta no ver...

Oh danza,  
danza sobre la ciudad de piedras, la ciudad que habrás de abandonar  
danza sobre sus habitantes que aúllan en la noche, porque ha callado,  
el largo amanecer ha callado sobre el latido del cielo, un estrecho  
pasaje tiene grabado tus pasos para entregarlos en el osario donde los  
años negarán tus huesos...

oh danza, danza en una ronda que es la Víspera,  
la noche donde la búsqueda es un juego feroz que arde y envuelve las llamas hasta  
ser la antorcha que incendia las tinieblas.

oh danza,  
aplasta esta victoria que es inútil porque lo inmóvil es inútil, porque las  
palabras son ciegas cuando el Corazón no canta.



Les Marionnettes (s/ von Kleist), de Hans Bellmer

**LINEAS BLANCAS LINEAS NEGRAS  
SOBRE EL DESIERTO EN SOMBRAS**

La gran Fuerza que empuja los caminos del nacimiento  
hacia la hora de la nueva oscuridad,  
ha mandado, desde su cono en sombras, la ardua ordenanza:  
ninguna linterna ni tabla de náufrago,  
todas las pistas y ningún cómodo guía  
para nuestros pasos diestros por la vida veloz.  
La gran Fuerza nos ha dejado  
las riendas de una línea negra y de una línea blanca  
y ha partido sin decir cuál es nuestra montura,  
cuáles los áridos caminos que nos llevarán de nuevo  
al inicio de esta travesía en llamas:  
anochece, el desierto vuelve sobre nosotros  
mientras la gente come, duerme, se alimenta de sí,  
se desintegra, pervive en sus linternas que han partido.  
Allá, a lo lejos, un turbio animal en sombras  
decide nuestra meta, arma nuestras verdades  
y nosotros los injustos, los que no comemos  
ni dormimos mientras es la aurora  
(mentiras que creemos entre fulgores de orgullo, humaredas),  
vemos sus cuernos y el brillo de su sombra.  
No hacemos caso del cartel que dice:  
allí, en ese horizonte en llamas,  
está el fuego fatuo que incendia la verdad  
y está la sombra que gobierna tus pasos  
del nacimiento a la gran sombra que viene,  
es la luz o es la sombra  
y tú sin la linterna falsa, sin la mentira  
para creer que llegaste al gran punto de huída,  
al rapto de lo eterno,  
a la candente luz que no ha visto nadie.

## GANNOVAN

Hemos cantado con valor,  
¿cómo los dioses no entregarán  
a nuestra furia la vida de esos hombres?  
Con coraje y sin pegar los ojos  
durante nueve noches seguimos sus pisadas invisibles.  
Durante nueve días hemos animado sus esperanzas  
y hecho que, cada mínimo acto,  
cobre la soberana importancia de estar vivo.  
La que ha tenido siempre.  
¿No son de estas espadas las vidas  
que, por vez primera,  
ante la proximidad del túmulo y el olvido,  
han visto entre las lagañas de insomnio,  
lo que en la seguridad de las ciudades,  
junto al hogar y los hijos,  
cambiaban por la perspectiva de una cena,  
por el dormir a cubierto?  
El campo está abierto, toda huida es inútil y se ve desde lejos.  
Ah, cómo no estimarán ahora la dicha de la siesta,  
y a la esmirriada, la insulsa  
que besaba con los ojos abiertos,  
en lo que fue, durante quince años,  
una costumbre idiota de la noche.  
Todo lo hacemos grande sin que nos importe mucho:  
cada brizna de hierba,  
cada canto del gallo,  
cada sople del viento.  
Al cabo, cuando quede ese bosque  
repleto de cadáveres y vuele la corneja  
en busca de otras marchas sin prisa y de otras  
sigilosas corridas a través de las selvas,  
espionando al enemigo, preparándose al salto  
y al grito sin respuesta, volveremos también  
sobre nuestros pasos a las viejas cucharas,  
a los muros seguros y a los niños pequeños;  
al lento transcurrir del tiempo  
de donde habremos sacado a nuevos enemigos.  
Nuestras mujeres verán volver a sus maridos;  
otras, muy lejos, no sabrán  
que en una encrucijada de los bosques  
hemos tallado dioses de sueño  
en la carne de sus hombres.  
Hemos hecho el bien de oreja a oreja  
y del vientre a la garganta,  
el nuestro fue otro modo,  
alguno, el horrible, de la eterna verdad

## AQUI Y ALLA

Entre aquí y allá, cuando una puerta se abre,  
ya no se puede cerrar. Esta  
y aquélla son la misma verdad.  
El que sepa ver, verá, el que sepa leer, leerá  
y sólo entrará despierto aquel  
que desde el primer latido sea su invitado.  
Pensar que sólo es volver  
a un lugar que nos conoce  
y que allá, cuando alguien muere,  
lo entierran en la vida, lo devuelven:  
cuando muere aquí, nace allá.  
Mientras entre ambos mundos pasa,  
lo ilumina con su linterna un instante  
esa vieja tenebrosa y veloz,  
a la que llama,  
sin que lo sea, la eternidad.



Paysage 1800 (detalle), de Hans Bellmer

# LILIANA PONCE

## POEMA

### I

¿Quién es la que así me abraza?  
En un anillo fulgurante adormecía su paso de langosta,  
las piedras aplastaban alas de hierro en el centro de la crisálida.

Cuando abría su vigilia  
la que así me abrazaba sobre el cuerpo de sus mares,  
al ascender para nosotros el pliegue último de la marea,  
el árbol-junco desgarraba sus estrías.

La que me abrazaba expulsaba el sueño y arrastraba su corola hacia la grieta.

Una mordaza –el diente en el río del cuello,  
la negación del deseo que emerge sin fin sobre la red.

A través de las noches el áspero silencio del roce del erizo,  
agujas en el cuerpo único.

### II

Blandos pasos se unen y arden.  
Nombres. La embriaguez del espejo que dice:  
–tomad un cuerpo

no mirará muerto.

La flor se abre al murmullo frágil del ala de la avispa.  
El tiempo es como una llama:

–tomad

complacencia y el silencio adherido a los pliegues que caen  
hasta agotar la corriente en la sombra serena.

El goce lanza su lengua

–pasaje negro, el tacto de bocas vacías.

### III

Mares infinitos.

En los bordes, el pensamiento levanta su espiral de hielo.

La araña acecha bajo la lámpara andrógina.

Hay un silencio de mármol en la extensión de las cenizas.

Monólogos que fluyen.

Frases tramadas, redes vegetales

que absorben toda forma flotante.

Hebras – palabras en los orígenes del placer

apartando obstinadamente vidrios, reptiles,

cubriendo las esferas nocturnas.

Hombres gusanos viven al abrigo de la ausencia,

a sus propios ojos desaparecen.

### IV

Señora de la noche

vuelve tu rostro, túnica negra en la ráfaga

– como un vidrio tus ojos atraviesan la luz

ahora quieta en la inmovilidad de los huesos.

Mi espera te ata en el temblor abierto en cada viaje,

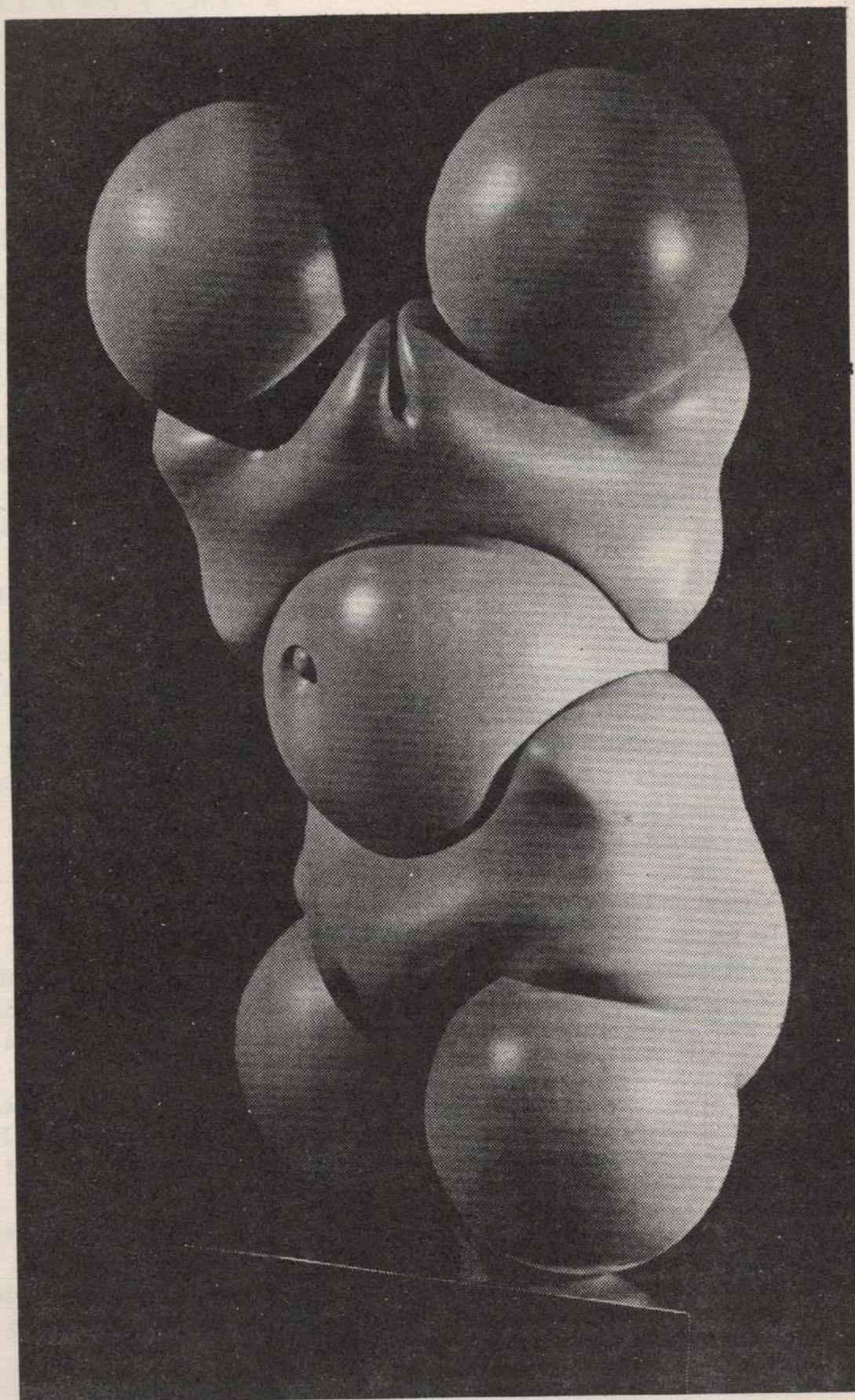
mis perdidos viajes que no son.

Y en el umbral, señora, recuérdame:

las sombras se borran al separar las cabezas

y las voces retumban,

se entregan al sueño hueco.



La Toupie (1935), escultura de Hans Bellmer

RENE PALACIOS MORE

## SOLES FURIOSOS

### La muñeca según Hans Bellmer

Perro lascivo ante la realidad del útero  
Redondeces de penetración y agradecimiento  
Pura juntura en el mundo por descubrir

Destello de un centro corpóreo que se enlaza el torso a sí mismo  
Iniciación iniciática a cierto vínculo con países más calmos y encantatorios que el  
habitado  
Recurso a sonidos en una matriz: sabio bergantín colmado de coraláceas y siem-  
premuertas imágenes de todo lo vivido  
Disposición sensorial hasta el fondo de las ambiciones de maitines  
Ferocidad cóncava en la que pacen semillas de tubérculo

Ojo erótico repetido hasta la imposibilidad de la saciedad, los vientros de las grandes  
y muy amadas se conjugan para auspiciar, gozosos, la sanguinolente entrega  
de una mujer que se descubre

Ahora llegarán las violencias  
totémicas

y ella dirá que sus ojos son sus piernas y sus pechos como colgajos y la boca sus  
enigmas y yo, contemplador de todas las furias —aun las pausadas o pasaje-  
ras—, sonreiré y me pondré redondo, espeluznante y aturdido como el seno de  
una mujer en la plenitud de su vida sexual



## Escuchen a lo vivo según Roberto Matta

Pertrechos en el magma hasta la llegada del deshacedor  
Una campánula de gozosas floraciones distribuidas por doquier, a tiempo para ser  
hollada, en este momento irremisible, en el centro de la satisfacción vaginal

Valeriana entre espasmos  
Las cópulas del mundo alimentan el marasmo a punto de estallar

Zonas tórridas en las que se enlazan días presentes  
mientras hombre y mujer contemplan devenires inimaginables  
Gran helecho corpóreo, duelos no muy previsibles te fecundan de insectos, de inte-  
rogantes carnívoros, de escalofriantes idas y vueltas alrededor de tu plasma

Aquí hay hierba para los labios de las mujeres endemoniadas  
Aquí, las vírgenes apresan sus candores y se enfrascan en la negación del bienestar  
El deshacedor, que no siente piedad, se nostalgiza por única vez y recorre, con el  
fuego de una gran bola espermática, lahedionda y gangrenada matriz que halla  
a su paso  
Masa en suspensión, los placeres de la carne tuercen los labios de las mujeres que  
podrían aspirar a algo más que las huidas de la memoria

Un hilo de sangre guarda los terrores que paralizan a la agradable jovencita de cabe-  
llos jóvenes como su agradabilidad  
Mujer desnuda atiborrada de crueldades y sorprendida con las palmas de su mano  
violatoria en al agusanado estertor de su propia matriz

## Idolo según Wilfredo Lam

Idolo  
entre atavismos que recuerdan la mala conciencia  
Y mala conciencia que desandar cuando el vientre de una mujer que se amó se  
retuerce entre pájaros dormidos y voces de un árbol al que se creyó luminoso  
Relumbrón de alimentos  
carnes precarias pero ahítas de fervor y ocultas entre las alas que se abren en la hoja-  
rasca  
Bambalinas del bosque y dos tetas colgantes en el pecho del hermafrodita

Idolo  
ovárico  
propiciador del crecimiento de hierbajos y paz funambúlica  
Hombre al que el rito devora y que arrancas el recto mirándote caer estrepitosamente  
desde los poderes  
Labios de mordedura y pájaros de delirio  
que se asoman como si todo —aún— fuese arena a punto de nacer

## Soles Furiosos según Andre Masson

Bandera extremada en la ciudad  
Rueda de molino en aguas cenagosas  
Arbusto de peces desvelados  
Señales fervorosas y pájaros forjadores de huevos en el meridión donde se alimenta  
el poeta

Entre vicisitudes de la gangrena que organiza su devastación  
el hombre se expande  
y ya babea el corpiño destrozado de la mujer somnolienta

Esta es furia de azotar y furia de amar  
Furia que envuelve la furia  
grito de un cazador en el blanco  
aullido de hiena en el más alto edificio de la gran ciudad  
pánico de olvidados y furtivos

Dioses de forma hiperbórea resguardan las carnaduras del glúteo de una suprema  
hembra hembra cimbrante a causa de los hombres que la devoran la devoran

Los ojos de la mujer sabia son sabios porque poseen el aliento del sexo de la mujer  
no tan sabia a punto de ser penetrada

## Napoleón en la espesura según Max Ernst

Vejiga natatoria de coral y espasmo abracadabrante  
Huevos andróginos que enloquecen al pajarraco de menor cuantía

La fama  
tontísimo Napoleón  
cambió las trompetas por los arneses de un grave caballo que agita lascivamente sus  
herrajes en tu cuerpo  
La soberbia te sopla el devastador enigma de las derrotas y te obliga a plantarte para  
crecer gimoteantemente

Hez de los pedestales  
pecio ungido por músicas bicornes  
bobito Napoleón  
en las llagas de tu pensamiento no hay asombro

Caballo de poca monta  
la hierba se difumina por el mar de tu muerte que te engañó  
Aun cuando entre tantos arneses haya un falo que te rinde honores



Pays-sage (1934), de Hans Bellmer

## Retrato según René Magritte

Hedor de alimentos

Centro lascivo de actos cotidianos

Acusación pervertidamente civilizada

Masa de muñeco giboso del que apenas restan señales

arrojado al vendaval por la proa de laberintos escasamente laboriosos

Adivino el culo de una botella que arrastrará mi deliquio cual una volanta plena de cascabeles muertos y quincallería en exceso

Este es el límite de los vicios sin límite

Centro de la tortura desplazado de su origen

Espasmo que acaba cuando comienzan las zonas indefinidas de todo lo definido

Se cantará alabanzas en las mesas

pero los frutos crecerán lejos y la farsa se sabrá amenazada

Alguien beberá en mi nombre y el de mi insomnio

pero mis sombras seguirán en su sitio

Hasta partir de viaje con cuanta melancolía me remuerda en la tamaña luz del mediodía

## PABLO DE ROKHA, "NUESTRO GRAN PADRE VIOLENTO"

*Toda mi obra, toda, absolutamente toda,  
es trágico-dionisiaca, volcánica,  
insular, dramático-oceánica,  
como el Continente Americano.*

Pablo de Rokha

Pablo de Rokha es el precursor de la mejor poesía chilena y latinoamericana del siglo veinte, y su altura poética sólo puede medirse en relación a la de Huidobro, Vallejo o Neruda. Autor de una obra tan enorme como silenciada, no sólo quebró para siempre el cuello de todos los cisnes que asimilaban la belleza a la paz y el conformismo, sino que marcó en su poesía varios de los puntos de ruptura que irían definiendo el heterodoxo desarrollo de la poesía americana.

Internarse en Pablo de Rokha es una tarea impresionante, transformadora, un desafío que no concede perdón ni otorga tregua. No se trata solamente del *Canto del Macho Anciano* (balance de vida y testamento espiritual escrito en 1961, a los 67 años de edad, y siete antes de su suicidio). El *Canto* es apenas una de las olas que de ese gran mar nos estremece, nos exalta. Algo mucho más sustancial es lo que ocurre en ese "laboratorio" terrestre: ni siquiera una concepción de la poesía, mucho menos una forma de rogar o entrar en combinación con poderes humanos o divinos: mucho más que eso: una concepción de la vida. Quizá como algunas de las páginas que Pound escribiera sobre Gaudier-Brzeska, de Rokha excede cualquier comentario apologético o mísero sobre sus poemas: más allá de sus desorbitados excesos, lo que está en juego es una postura frente a la vida, una manera de asumir el mundo. Heredero del gran barroco americano, panteísta y ateo-religioso (*Soy un país hecho poeta, por gracia de Dios*, escribe en su "Balada"), en la expansión y contracción de sus versos, en la idea que se dispersa por el árbol de las imágenes para reconcentrarse en su punto de exhalación, va fijando toda la realidad, desde lo más "bajo" a lo más "alto", desde *Satanás* a la *Epopéya de las comidas y las bebidas de Chile*, creando una realidad más real que lo real, atacando y exaltando, blasfemando y gozando, y transformándose a sí mismo en su lucha con el lenguaje. (*Es por ello que la gran batalla por la forma, que es la querrela por el estilo, se convierte en la gran pelea por el destino del artista y en la gran pelea por el destino de las épocas, y adentro de ella se juega íntegro con sus huesos, con su corazón, con su sexo, con sus sueños y con el sueño de su tiempo del cual responde como creador.*)

En 1922 (a los 28 años) autoedita su primer libro, *Los Gemidos*, cuatrocientas páginas de formato mayor que contienen 35 poemas en prosa. Neruda, que por ese entonces tenía 18 años, lo comenta en la revista de la Federación de Estudiantes Chilenos: "Un impulso hacia la raíz trascendente del hecho, una mirada que escarba y agujerea en el esqueleto de la vida y un lenguaje humano, de hijo de mujer, un lenguaje exacerbado, casi siempre sabio, de hombre que grita, que gime, que aúlla: ésa es la superficie de *Los Gemidos*. Pero libre ya de las palabras, de los alaridos y de las blasfemias, sentimos a un amorador de la vida y de las vidas, azotado por la furia del tiempo, por los límites de las cosas, corroído hasta la médula por la voluntad de querer y por la horrible tristeza de conocer. ¿Continuador del coro trágico? Tal vez. Lejos de la ataraxia de los socráticos, Pablo de Rokha trasluce su sentido de

la vida en una agitación discontinua, que se paraleliza a los cantores de Dyonisos. Canta a Prometeo, griego de nacimiento, cuando desata su imprecación al católico Satanás. Y su libro entero es un solo canto, canto de vendaval en marcha que hace caminar con él a las flores, a los excrementos, a la belleza, al tiempo, al dolor, a todas las cosas del mundo, en una desigual caminata hacia un desconocido Nadir”.

Entre 1916 y 1926 publica seis libros (*Cosmogonía; Heroísmo sin alegría; Suramérica; U; Satanás y Escritura de Raimundo Contreras*). Con palabras de Hernán Lavín Cerda, “él trajo a la poesía chilena las convulsiones de un terremoto que no todos podían asumir y que muchos no iban a perdonar jamás. Poco a poco lo fue rodeando la conspiración del silencio, y en ese maleficio colaboraron turbias y juntas algunas plumas al servicio de la oligarquía y otras supuestamente progresistas: se trataba de acorralar al gigante y de silenciarlo para que su voz no se extendiera por los caminos de Chile y de América.”

Carlos Droguett lo expresa con estas palabras: “Sí, Pablo de Rokha no existía en esta orilla ni en la otra, y si él, esforzadamente, titánicamente, con una asombrosa y admirable tenacidad, y en plena y total prohibición y cuarentena, no se hubiera convertido en su propio editor, aún más, en su propio agente viajero y en el librero ambulante de sus obras, en el momento de morir, aplastado, triturado por la invisible maquinaria, sabiéndose superior y único, de hecho habría desaparecido inédito. La soledad en su torno no sólo había sido elaborada por el silencio inerte sino por el silencio activo. Sus enemigos de ahora, sus antiguos desmayados discípulos, sus antaño sureños admiradores, que llegaron a imitar sus trajes, sus ademanes, sus frases, sus cadencias, su modo de peinarse, que incluso adoptaron su nombre como postrer homenaje, habían hecho activo y corrosivo aquel silencio y lo habían multiplicado con presiones, compromisos, sugerencias, prólogos y amenazas, era la masonería del silencio, el vacío impuro trazado a nivel continental. El poeta no encontraba editor en Chile, no porque no se le entendiera, no porque la poesía no fuera material modestamente comerciable, ya que poetas muchísimo más delgados encontraron fácil editor y copioso público. No, no era por eso, había temor a editarlo, había presiones a todo vapor, amenazas, compromisos tortuosos y subterráneos..., de hecho, había sido convertido en el gran enfermo de peste enterrado en vida, a solas con su genio y sus recuerdos”.

...y según palabras de De Rokha en 1951:

*Estabas esperándome solita en la pobreza, tiempos de tiempos, con los hijos pegados a los amaneceres, dichosa por el abrazo frutal de retorno, o cuando íbamos por los pueblos, calumniados, execrados, difamados por la espalda, por los social-rufianes públicos de la literatura y perdidos por nuestros plagarios, escarnecidos en antologías de idiotas-delincuentes, sin editor, con niños llovidos de epidemias en la nación enferma, enfurecidos y enceguecidos por la congoja acumulada, negados por la familia, intrigados del vecindario, manchados por la miseria, acorralados por debajo, saboteados y crucificados por la oligarquía y sus patibularios...*

Impresionado por esta soledad, Carlos Droguett le escribe a Carlos Barral (editor del mismo Droguett), hablándole de Pablo y sugiriéndole su publicación. Barral le contesta que no conoce a Pablo de Rokha, que le gustaría recibir algún libro de él, y que le sorprende que Droguett haya comparado a De Rokha con Neruda.

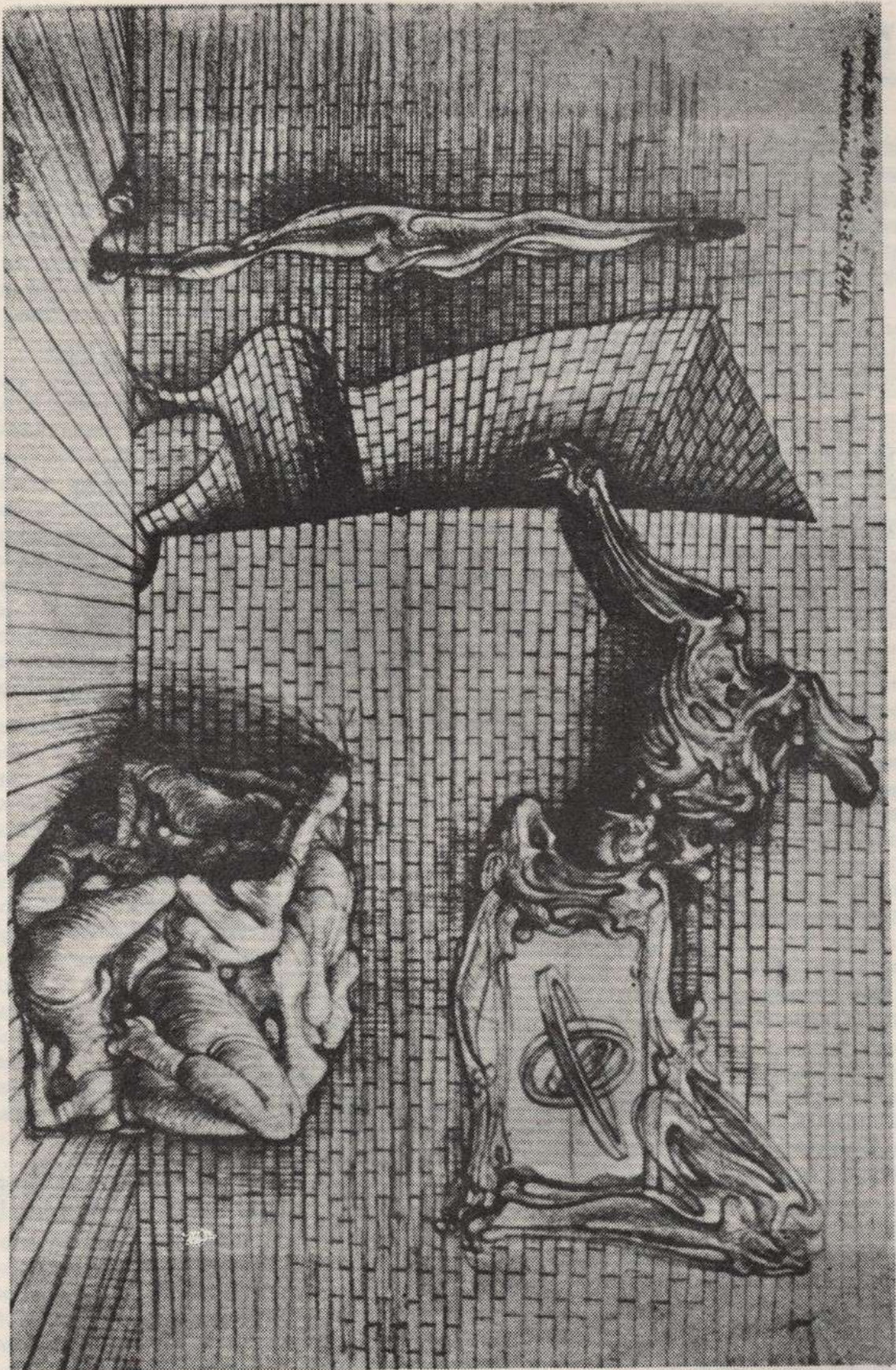
Droguett le responde con una vehemencia que, para quien no conoce la obra de De Rokha, puede parecer inconcebible: “Trataré de satisfacer su sorprendente pregunta a merced de mi fuerza. Que usted me confiese no conocer a Pablo de Rokha es tan flagrante y terrible como si yo le confesara no conocer a García Lorca (aunque la comparación no es valedera, pues estimo que García es un niño de tetas comparado con Pablo), pero esto sirve para que usted y yo nos convenzamos de que vi-

vimos en una época internacionalizada y solidaria en muchos aspectos, pero no en el cultural, absolutamente no en el cultural; de otra manera no se explica que el más grande poeta de mi tierra, de América y seguramente de la lengua castellana, que escribe en un diluvio fantástico desde hace cincuenta años, sea desconocido en España. Porque usted que ha vivido toda su vida entre libros, que ha hecho de ellos su negocio espiritual, que es poeta usted mismo, lo ignore, me está indicando que gente mucho menos libresca que usted también lo ignora. Debo agregarle que cuando se dio el Premio Nobel a Gabriela Mistral, quien lo merecía no era ella, ni tampoco Neruda, sino Pablo de Rokha. La suya es la voz lírica más grande, más profunda, más trascendental que ha nacido en este continente después de Walt Whitman. Ambos forman un extraordinario y genial dúo poético, el más permanente, el más actual, el más clásico y revolucionario de la poesía lírica mundial. Le copio la opinión de León Felipe sobre De Rokha: 'Pablo de Rokha es no sólo el más poeta de América, sino el más gran poeta de la lengua castellana en el siglo veinte''.

Es difícil agregar algo más. Como no bastan tres páginas para presentar a *nuestro gran padre violento* —como lo llamara Gonzalo Rojas—, no bastarían ni un libro ni una tribuna popular: este gran *coordinador de la angustia del universo*, que terminó vendiendo sus libros por los pueblos de Chile, transportando sus volúmenes en carruajes fantasmales, calumniado y despreciado, entregado al oprobio y la maledicencia por el mismo que le robó el nombre, no necesita más presentación, ya, que su fantástica y ardiente poesía. Reencarnación del San Juan del *Apocalipsis* en este siglo de desastres, su voz seguirá resonando mientras quede una gota de sangre dispuesta a encenderse por el porvenir y haya un poeta dispuesto a cantarlo.

*No, criatura, no; vinimos a incendiar la tierra con el verbo, y no a quemarnos las rodillas en la ceniza, arrodillados como los esclavos de este tiempo. No, nosotros sí podemos caer en la batalla, pero nosotros caemos rugiendo, caemos ardiendo, caemos diciendo lenguajes de eternidad que van a rebotar como peñascos en las amargas formas de sombra del esteticismo en niebla.*





LA PUERTA

Subterráneo Nro. 13 (1942), de Hans Bellmer



## GUILLERMO MARTINEZ YANTORNO

### EL AGUA QUE NO DUERME

(Encuentro con Paul Gauguin)

Pájaros de las islas  
se amontonaron hoy en la ladera  
que una tarde subiste poco a poco  
con una adolescente y mucho olvido.  
Son los pájaros, Paul, que descubriste  
en la tierra de todos los perfumes.  
Allí te busco Paul, allí Tehúra  
se ha puesto quince años y un anillo.  
Ya todo el tiempo es tuyo y nada vale  
la pausada confianza de su mano.

No querías vivir entre los hombres  
de las razas cansadas.  
Elegiste la danza y las antorchas,  
una noche con grillos. Otros astros.  
(Ella tiene rocío en las mejillas  
y tiembla junto a Paul y Paul la escucha  
hablar de Arorai y los espectros  
que salen cuando el sol ya no protege.)

No hubo otro camino entre los mares.  
Ni otra música habrá. No espero otra.  
Yo soy Paul por un rato en la mirada  
de aquella raza hermosa  
que silencia dialectos extraviados  
de antiguos navegantes.  
Tehúra y otra vez sus quince años:  
es distinta la flor y no el perfume.  
Me dice: Te amo Paul, por ti mi sexo  
guarda fuego del tiempo de los dioses.

Vivamos hoy, viajero,  
que el viento gana siempre y algún día  
apretarás tu mano sin mi mano.

Tehúra era pequeña en mis abrazos  
pero alta en la danza  
y todo fue la ofrenda al breve día  
de una oscura mujer y un solitario.

Ah vahine.  
Mañana no soy Paul y no te tengo.  
Mañana ya llegó, tu voz me acusa.

En un viejo rincón de pescadores  
hay otro breve día, estás cantando.  
No pierdas esa luz. Tu Paul ha muerto.

A la orilla del agua que no duerme  
me dije más antiguo que mi cuerpo  
pero menos que el canto deslumbrado  
llegado de tu isla.

Tan joven eras Paul en esa lengua  
que acaso te nombraba.

Y esa copa que pudo ser la última.  
Y esa carne que no repetiría  
su fiebre en otro siglo.

Amé mi juventud y mi rechazo,  
brindé por los fracasos y por Paul.

Después dije: La luz ya no está afuera.  
Volver no es más volver y vuelve otro.

Elegiste la danza y las antorchas.  
Allí me esperas Paul. Allí Tehúra  
se ha puesto su perfume de mil años  
junto al agua que sabe las historias  
y puede contestarte a dónde vamos.

Los vientos trabajaron todos juntos  
la flor definitiva  
que Tehúra se ha puesto en los cabellos.

Allí te encuentro Paul. Allí despierto.  
Atrás quedó el cansancio de ciudades  
donde fuimos callados y extranjeros.

Compartimos el alba inacabable.  
Qué fácil es nacer entre las islas,  
qué fácil no morir.

Subimos por la plácida pendiente.  
Hay sombras de caballos de madera,  
que montamos ayer, en otra infancia.

(del libro *El agua que no duerme*,  
Edic. Nosferatu, 1981)

## DYLAN THOMAS: Fragmentos de sus cartas

Mucho de mi poesía es, lo sé, una búsqueda y un terror de temibles expectativas, un descubrimiento y un enfrentamiento del miedo. Guardo una bestia, un ángel y un loco dentro de mí y mi búsqueda es saber cómo obran, y mi problema es sojuzgarlos y vencerlos, derribarlos y elevarlos, y mi esfuerzo es que se expresen a sí mismos.

El poema es su propia pregunta y respuesta, su propia contradicción, su propio acuerdo. Sólo pido que mi poesía sea tomada literalmente. La meta del poema es la marca que el propio poema señala; es la bala y el blanco; el cuchillo, el tumor y el paciente. Un poema se mueve solamente hacia su propio final, que es la última línea. Cualquier otra cosa más allá de eso es ya la problemática materia de la poesía, no del poema. Este es mi único argumento crítico, si es que así puede llamarse; el resto es una discusión poética y sólo puede hacerse por medio de poemas.

Me pediste que te explicara mi teoría sobre la poesía. Realmente, no tengo. Me gustan las cosas que son difíciles de escribir y difíciles de comprender; me gusta "redimir los contrarios" con imágenes secretas; me gusta contradecir mis imágenes diciendo dos cosas a la vez en una palabra, cuatro en dos, y una en seis. Pero lo que me gusta no es una teoría, aun cuando establezca en un dogma mis inclinaciones personales. La poesía pesada en mermas aunque ágil, debe ser tan orgiástica y orgánica como la cópula, divisora y unificadora, personal pero no privada, propagando al individuo en la masa y a la masa en el individuo. Creo que debería trabajar *a partir de las palabras*, de la sustancia de las palabras y del ritmo de las palabras sustanciales puestas juntas y no *hacia* las palabras. La poesía es un medio, no un estigma en el papel. Los hombres deberían ser bi-instrumentados y la pata del medio de un poeta es su lápiz. Si su lápiz fállico se convierte en un taladro eléctrico que rompe la costra y el cemento del lenguaje adelgazado por las ruedas del triciclo de los poetas naturalistas y las pesadas seis ruedas de los señores académicos, mucho mejor; y lo que vale es el trabajo, siendo el genio, tan a menudo, una capacidad para las penas que duelen.

Pero déjame salir un momento de la cuestión y hacer lo que será probablemente un ataque muy fútil a tu credo de la simplicidad. Admito que todo debe decirse lo más simplemente posible, que el significado no debe estar nunca ahogado por la oscuridad consciente, que las más premiadas ornamentaciones del estilo y la frase deben aparecer cuando el significado lo dicta. Pero que toda la buena poesía es necesariamente sencilla me parece un absurdo. Hay cosas, y cosas valiosas, tan complicadas que ni el que las escribe comprende lo que está escribiendo. Admiro la sencillez de Shakespeare, el fácil lenguaje de *Noche de Reyes* y el duro lenguaje de *Coriolano*. Admiro la simplicidad de Mozart y la asombrosa oscuridad del último Scriabin. Ambos tenían algo grande que decir y por qué el mensaje de Mozart, a causa de lo fácil de comprender, se ubica por encima del de Scriabin, que es un mensaje diferente y difícil como el diablo de seguir, nunca lo sabré. La simplicidad de la mente humana cree que la mente universal es igual de simple. Creo no haber interpretado mal tu Credo de la Sencillez. Quizá lo atacé desde el ángulo equivocado. Estuviste cuidadosa con las palabras cuando contrastabas la belleza de la sencillez con la belleza de la oscuridad, de la luz y la sombra, pero las palabras que usas, "belleza", "simplicidad", "oscuridad" significan cosas diferentes para personas diferentes y están basadas en preconceptos individuales. La simplicidad es para mí la mejor manera de expresar una cosa, pero la expresión última puede seguir siendo oscura como el Cielo de Lawrence. La oscuridad es la peor manera. Pensé en una definición de la belleza, pero como todo ese tipo de definiciones, es demasiado limitada. Uno de sus grandes aspectos es "relación de conocimiento más asombroso", pero expresar esto me llevaría a través de muchas vagas páginas para volver al punto de partida. La belleza es, también, el sentido de la unidad en la diversidad. Esto no necesita ser ampliado. Y la poesía no necesita apelar a las mentes inteligentes más que a las no inteligentes. Es apreciada en mayor medida por las mentes imparciales. Cada poeta genuino tiene sus propias normas, sus propios códigos de apreciación, su propia aura. Al leer por primera vez a un poeta no nos relacionamos con él y por lo tanto, juzgando con normas preconcebidas —por más elásticas que sean— no podemos apreciarlo plenamente. Se debería ir con cerebro en blanco y corazón lleno hacia cada poema que se lee: tarea imposible. La única manera consiste

en leer y releer, preferiblemente en voz alta, cada nuevo poema que nos parece tener algún valor aunque sea pequeño. Debería fomentarse decir poesía. Espero que leas en voz alta. Yo canto con voz sonora cada poema que leo.

He estado escribiendo desde muy chico y siempre luchando con las mismas cosas, con la idea de poesía completamente distanciada de logros tales como "pintura con palabras" y el fijar las delicadas pero habituales emociones en unas pocas palabras bien elegidas. No debe haber compromisos; hay siempre una palabra justa; úsala a pesar de sus asociaciones obscenas o meramente ridículas. Parte de la tarea del poeta es tomar una palabra gastada y prostituida, como la hermosa palabra "blond" (blondo) y alisar las arrugas de su disipación, y ponerla otra vez en el mercado, fresca y virgen. Neuberg parlotea de una región no sectaria en las nubes donde la poesía llega a sus niveles más altos. Arruina esa verdad diciendo que el artista debe, por necesidad, predicar el socialismo. El artista no tiene necesidad de hacer nada. No hay necesidad. El es la ley de sí mismo y su grandeza o su pequeñez sube o baja de acuerdo con ella. Tiene una sola limitación y la más enorme de todas: la limitación de la forma. La poesía encuentra su propia forma, la forma nunca debe ser sobreimpuesta; la estructura deberá nacer de las palabras y de su expresión. No quiero expresar sólo lo que otra gente ha sentido; quiero desgarrar algo y mostrar lo que jamás han visto.

(Selección de Susana Villalba)

## ALEJANDRO J. ARCHAIN

(de su libro *El ojo y el sueño*,  
Ed. Botella al Mar, 1982)

### OTRO ESPACIO

Aquel otro tiempo  
aquel otro espacio  
que tiene medida la respiración  
que anuncia sueño contra sueño  
y emblemas caídos  
que detienen los triunfos  
y que van de la determinación  
a la nada  
y de la nada a la palabra.

### NOSOTROS MISMOS

Aquí pasa el silencio.  
Hemos descubierto en la manía de nombrarnos  
el ferviente reclamo hacia nosotros mismos.  
Tal vez mañana  
a la misma hora  
sea tarde.

## JORGE CORDOBA

(Inédito)

yo,  
hablando de eternas luciérnagas  
ahí donde desaparece la luz del día  
donde mariposas amarillas se han arremolinado  
bajo el zócalo del cielo  
imito las inciertas estrellas  
galopando  
de a dos de a tres  
chispazos  
eso  
que a veces  
en los sueños  
sale desnudo  
como un alba  
de rápido despojarse  
yo  
el de incontables vestiduras  
atrapo el fósforo  
ese que todos tenemos,  
lo guardo en celofán  
lo adorno, perfume  
con inciensos, lo hago iglesia  
lo oteo, inseguro, cada tarde  
y pongo  
otra nueva armadura  
dorada, reluciente, o plata  
tornasol, irisada, esplendente  
a las filas incontables  
a la muerte

## IRENE GRUSS

### EL ROCE

Está sentada en un parque, en el pasto.  
Hay una sombrilla que no cumple su función  
porque está dejada a un lado.  
La mujer olvidó su sombrero en casa  
y se sonríe.  
Mientras el aire mueve las hojas de su cuaderno  
y hace revolotear las mangas de su blusa,  
ella siente sólo eso.  
Escribe que está en medio del  
parque, que olvidó su sombrero y  
es extraña esa hora, el perfume de los tilos, y  
esa luz del pasto.  
Ahora camina y recuerda a medida que  
camina. Hubo otra tarde,  
otra luz, ella estaba arrodillada en  
el piso y había una fiesta:  
su cabeza volaba como ahora,  
las voces se unían, eran extrañas.  
Luego pensó que el corazón y la memoria  
eran iguales, casi iguales como el vuelo  
de dos mariposas nocturnas. El roce  
de su vuelo con el aire.

### LA ABSURDA

El amigo infiel  
se muere porque lo persigo,  
porque me persigue, no como a un fantasma  
sino porque soy una cosa incorrecta.  
Yo lo persigo porque soy también infiel  
y me enamoro dolorosamente de  
los que van a morir.  
Todo esto me hace muy mal,  
sus abrazos  
y la herida del amor  
como una ventana rota.  
Todo esto va a terminar por matarme.  
Voy a terminar siendo muda  
y oblicua como una monja  
blanca como una muerta,  
fiel,  
absurda.

(de la antología **Lugar Común**,  
Edic. El Escarabajo de Oro,  
Buenos Aires, 1981)

## JORGE GARCIA SABAL

### SENDERO

Y el pesar de no ser lo que yo  
hubiera sido...  
Rubén Darío

La pérdida del reino, los cuerpos  
que se esfuman en un mar de incencio  
y extravío, la humedad de los ojos;  
la piedad del amor en la última tarde.  
Qué queda de este lento desgajarse hacia la  
noche,  
entre cuerpos perdidos a la luz de la piel  
de nuestro cuerpo; qué nombre sin orillas  
nos va ocultando paso a paso la vida.

En el quieto no estar, en el centro  
inmóvil de la quietud oscilante, magias,  
ceremonias ausentes del hechizo de los cuerpos,  
palabras,  
puras palabras que son de la memoria.

Tú sabes la pasión de nuestra vida aquí;  
el fuego; el extraordinario placer.

K. Kavafis

No da la casa al mar,  
no hay jardines ni fuentes;  
sólo edificios silenciosos,  
senderos ocres, la tarde  
cayendo como un relámpago  
de espejos. Ya todo sobra.

He quedado atrás, detrás de mí,  
junto al recuerdo; y vuelven  
con la gracia renovada del deseo  
aquellos cuerpos que tanto amé,  
que tanta devoción dieron a mis ojos.

Llevo el resplandor de esos labios:  
me abraza un canto enemigo.

(de su libro **Figura de baile**,  
Ed. Rodolfo Alonso, 1981)

ALBERTO LUIS PONZO

POEMAS PARA ANTONIO PORCHIA

"Como me hice, no volvería a hacerme.  
Tal vez volvería a hacerme  
como me deshago." A.P.

Volverse hacia atrás  
entre las mínimas astillas de la memoria,  
dejando intacto un rasgo del destino.

Si fuera posible retroceder  
para medir el tramo más oscuro,  
los hilos enredados del deseo,  
los pasos desaparecidos  
como ladrones de inocencia o de imposibles  
que abrazaran la piel del universo.

Deshacerse de lo que nos hizo  
para que lo nombrado sea nuestra forma,  
sin que desaparezca todo lo que decimos.

"Nada más que un infinito de esperas  
y el fin de un infinito de esperas.  
Nada más." A.P.

Nada es fácil, ni el momento en que un vuelo  
toca con su memoria  
el espacio tantas veces abierto.

Ni un álamo levantado sobre el pensamiento,  
ni su manera de caer en la hoguera.

La facilidad se ha hecho con lentitud,  
después de infinitas excavaciones.

Así se espera todo:  
como si se fuera a elevar el resto de una casa.  
Y no fuera nada.

(de su libro *Ocupaciones y Límites*,  
(Selección 1960-1981), Fund. Arg.  
para la Poesía, 1982)

---

HEINRICH VON KLEIST: *SOBRE LA REFLEXION*

Pregónase a los cuatro vientos lo provechoso de la reflexión; en particular de aquella, fría y laboriosa, que precede a la acción. Si fuera español, italiano o francés, holgaría decir más. Siendo, empero, alemán, me propongo echarle a mi hijo, sobre todo cuando tuviere vocación para las armas, un día este sermón:

"Has de saber que más conviene reflexionar *después* que antes de actuar. Si la reflexión entra en juego antes o en el instante mismo en que uno se decida, sólo parece turbar, inhibir y suprimir la energía requerida para obrar que emana de la sublime emoción. En cambio, una vez concluida la acción, sí puede hacerse de ella el uso para el cual le fue dado al hombre la facultad de raciocinio, o sea para darse cuenta de lo que en su procedimiento haya sido deficiente y frágil y regular la esfera emotiva con miras a otros casos futuros. La vida misma es un duelo con el destino, y granos de un mismo costal son la acción y la lucha cuerpo a cuerpo en la palestra. El atleta en el instante en que tiene abrazado a su contrincante mal puede proceder conforme a cosa distinta de las inspiraciones del momento, y aquel que primero se preguntase qué músculos convenga poner en movimiento, de seguro llevaría la de perder, y sucumbiría. Pero después, cuando haya triunfado o quede tendido en la arena, bien puede reflexionar sobre la llave que le permitió vencer al adversario, o qué zancadilla hubiera debido echarle para tenerse de pie. El que no tiene abrazada la vida como aquel atleta, ni dotado de mil brazos siente todas las convulsiones de la lucha, todas las resistencias, presiones y modos de reaccionar, jamás logrará su propósito en una conversación, y mucho menos en una batalla."

(Traducción: Ernesto Volkening; revista *ECO*, número 145, 1972)

## MARIO R. SAMPAOLESI

### DINASTIA DE LA VOZ

#### I

Una serpiente de sombra rompe la prisión de mi mano y rueda sobre el papel.

Hay una zona en las palabras que pertenece sólo al misterio.

Afuera la lluvia deja su tatuaje de vidrio en el aire.

Es adentro de la mano donde se gesta una voz anterior a las palabras.

#### II

Era yo quien fugaba del canto de los dioses perdido en la caricia genital de la lluvia, herido en la lujuria del pecho por las alas quemadas de un pájaro que emigra hacia otro continente

con la boca todavía cubierta por las astillas del beso donde la música creó un bosque de vidrio para el solitario.

Llegaba hasta mí la palabra labrada en el incesante girar de la tierra, entre los restos de una ciudad inmensa devastada por el insomnio de los hombres soportando la mordedura caliente del miedo, sabiendo del deseo perdido en los jardines de la luna, sin eternidad ni presente, lavándome del instinto esta nube de pájaros que regresa y que anuncia el invierno.

Estoy en otro mar, en otro desierto.

Llevo en la mano un reino poblado por la llamarada azul de un plumaje de vino donde la historia teje su polvo de hombres y países, con la sed brillándome en el interior de la garganta como una criatura sin siglos o una gran joya robada a la geografía de las horas, arrastrándome frente a esos ojos que cubrieron las aguas, soñando siempre con la majestuosa soledad del desterrado del paisaje y que llama al olvido.

El padre yace conmigo que soy yo después de la lluvia, cuando las grullas deshacen el oro lento de su vuelo sobre las piedras ardientes, con el solsticio de mi mano girando al impulso de las estaciones,

traficando palabras y gestos en la bellísima noche, leyendo los signos muertos del cielo.

#### III

Y la palabra vuelve a su instinto desde este extenso jardín que ha quemado la lluvia.

Allí estará el disfraz intacto de quien nunca he sido, girando velozmente sobre una llama de piedra negra caída junto a un jazmín de plata que sangra con la noche los símbolos extraños de la inocencia y el miedo.

Allí estarán mis rostros más lejanos, esclavizados a la luz rota del interior de una lámpara como una coronación de soles donde presencio el olvido, acechando siempre al ciervo nevado por la furia de las horas perdidas, quedándome solo en un alto refugio en los acantilados mirando el mar, rodando pesadamente sobre el abandono de oro del amor cuando una piel secreta acariciaba las grandes creaciones del fuego de los amantes.

Allí estaré fotografiado en las plantas y en los animales, vagando en el afán de aceite y semillas de los puertos, mezclado entre la multitud, perdido de mí y de mi raza, solo en la terrible adoración de la sombra que dejan los barcos sobre el muelle como un sueño de islas desconocidas.

Es invierno y recuerdo un lugar donde nunca estuve.

Rompo el espejo donde hace siglos buscaba esta necesidad de recuperar mi sangre o de quedarme cautivo en una alejada región de la noche, compartiendo con mi sombra la niebla y el desamparo, sabiendo de la existencia de tesoros fantásticos, de sus cofres llenos de fábulas sepultados en esta cicatriz que abre mi frente cuando sueño y me convierto en el más hermoso e inútil de los hombres.

Inexorablemente alguien que soy se extingue con las estrellas y palpo su historia en mi cuerpo como en una memoria desnuda.

(de su libro **Cielo primitivo**, S.A.D.E., 1981)

**PABLO  
NARRAL**

(del libro **La Furia y los Sonidos**,  
Ed. Sitio del Silencio, 1981)

**DESPUES DEL FIN**

Oh ieste dolor!  
este dolor de no tener ya lágrimas.

**León Felipe**

Sólo sé que en el fin  
seremos un pellejo de niños  
ladrando ante la puerta.  
La voz trepará los picaportes,  
los puñales nos enseñarán su luto,  
ya no seremos ni ventanas ni semanas,  
sólo una manifestación de combatientes,  
un manojo de huesos en hilera.  
En un rincón, una bandada de cobardes se atormenta.  
Así será,  
azul vibrará la muerte por los largos poros  
las tripas de los alfileres tendrán escalofrío,  
los enjutos quebrarán los labios,  
pianos y violines harán danzar culpables.  
Esto, en un segundo,  
mientras nos afeitan la cabeza  
y nos miden los uniformes.

**UN PAJARO SE GOLPEA**

Un pájaro se golpea para morir en piedras. Un pájaro acostumbrado a la tierra, igual que las flores y las madres, porque nadie quiere abandonar su sitio, porque sabe que no es eterno, que ahí levanta el alma sueño sobre sueño, desnuda, extendida de punta a punta como la luz, trepada a los hojas de los sermones.

Ya, ya nada se puede pasar en limpio y los boxeadores fatigados se dedican a cuidar heridas y las mujeres hostilizadas de besos corren por los pasillos y sus dedos sufren y el aire las moja y un soldado las calma.

Hay enfermedades, hay un mar que sabe su oficio y caballos encerrados en ataúdes y un valiente corre apasionado y difunto, corre vestido de hojas, de velas hiesudas, y un ángel se baña en la fatiga del pecado, y los frutos tiemblan, se llenan de tormentas todos los ángulos.

Sencillamente todo transcurre en una carnicería de fuego, en un dolor que ya no duele, sencillamente a nuestro lado, robando las carteras de los muertos, usando sus joyas, inscribiéndonos en un curso para saber disfrutar los domingos.

Atacados de desechos y peligros que sólo se acercan para entregar el veneno, y llamando realidad a todo perro que come sus pulgas, y los cristianos mueven sus muebles para sacar las oraciones y enloquecido el cielo los encoge y asfixia.

En la punta de los cuchillos descansan las cartas de los ausentes y en salmuera ya están los condenados y no hay bar para beberse y no hay batalla para mezclarse y huir. No hay nada, sólo salitre y ternura sin raíces.

Distribuidos, solitarios por acá y por allá van tirándose de cabeza en esa melena roja, para gritar y sus gargantas pedirán agua, pero sólo hay tambores que siguen el ritmo de la divina tarde, y látigos que golpean volando con risas para terminar bebiendo sangre. El lenguaje se atormenta para pasar las nubes y en el fondo de una casa se puede ver a una familia, que ya cumplió sus obligaciones, comiendo asado, y emborrachándose de risa. Haber corrido, haber rodeado a una mujer, haber agujereado el cuerpo para que goteen los sueños, ¿todo para que sólo nos recuerden las campanas?

## KATO MOLINARI

### CUANDO EL TIEMPO SE SUBLEVA

Cuando el tiempo se subleva y  
se extravía  
y el después precede al antes,  
yo me desnudo a medianoche,  
titubeante y súbitamente bella bailo  
entre las magnolias y las madre selvas  
de mi jardín umbrío.

Luego, es decir antes,  
me arrodillo con fervor ante  
la estatua de los enamorados.  
Observo cómo se besan.  
Cuento hasta cien, hasta dos mil.  
Siguen enlazados, besándose.  
En la mano libre de la amante  
ubico una rosa.  
Ella sabe que es mi ofrenda,  
mi súplica.

### MADEMOISELLE ASPASIE

Sólo para que el aire dé volteretas  
y pueda así zafarse de las prisiones  
impuestas por los hombres,  
ella abre las ventanas y las puertas de su casa,  
aspira al prisionero por la nariz  
y lo exhala, generosa, por la boca.  
Después le dice adiós con un minúsculo  
pañuelo rosa  
se tira en la cama el corazón le late  
con excesiva rapidez.

(de su libro **Miradas y peregrinaciones**,  
Ediciones La Lámpara Errante, 1982)

---

## ALEJANDRO NICOTRA

### IX. ESTACION

¿Ya son, los árboles, invernales?  
Palomas y montañas  
atraviesan el río de las copas.

(En las aceras,  
hay cierta claridad  
parecida a tu cuerpo.)

Piedra y aire, de soles  
y de nieves.  
La distancia es un eco.

Aquí la muerte  
me tocará los ojos  
con dedos de otros días.

Confundiré su hueso con la luz.

Y sólo de su mano,  
crédulo de ceguera,  
cambiaré este cielo.

### XXVIII. TEXTO

Otra será la cabellera volcada  
sobre una calle de árboles escritos,  
otra la boca en el borde la piedra y el agua  
de una fuente de plaza  
circuñda por la luz y la tinta.

(Aquí te cito, pero no sé ya quién llega;  
por las calles que nombro corre una muchacha  
fija en el tiempo: metáfora, fotografía  
verbal.

¿Eres aún la que viene  
a la fuente y los árboles del poema?)

Otras serán las palmas sin prisa bajo los días.  
Y otros los ojos  
en que volvamos — ¿pero quiénes?—  
a vivir.

(de su libro **Lugar de Reunión**,  
Ediciones Taladriz, 1981)



*Toda poesía elevada es infinita.*

*La poesía es algo verdaderamente divino. Es a la par el centro y la circunferencia del conocimiento.*

*La poesía es el registro de los mejores y más dichosos momentos de los más dichosos y mejores espíritus.*

*Redime de la muerte las visitas de la divinidad al hombre.*

*Anula la maldición que nos constriñe a someternos a las contingencias de las impresiones circundantes. Crea para nosotros un ser dentro de nuestro ser.*

*La imaginación es el principio de análisis y su acción concierne a las relaciones, considerando los pensamientos no en su unidad integral, sino a modo de representaciones algebraicas que conducen a ciertos resultados generales.*

*La poesía, en un sentido general, puede definirse como "la expresión de la imaginación".*

*Platón fue esencialmente un poeta; la verdad y el esplendor de su imaginación, y la melodía de su lenguaje, son lo más intenso que es posible concebir.*

*Asimismo Shakespeare, Dante y Milton (por no citar más que autores modernos) son filósofos del más excelso poder.*

*Fue recién en el siglo XI cuando comenzaron a manifestarse los efectos de la poesía en los sistemas caballeresco y cristiano. El principio de la igualdad había sido descubierto por Platón y aplicado por él en su República como la regla teórica del modo en que los objetos del goce y del poder, producidos por la habilidad y labor común de los seres humanos, habían de ser distribuidos por ellos. Platón, siguiendo las doctrinas de Timeo y de Pitágoras, enseñó también un sistema de doctrina intelectual y moral que comprendía a la vez la condición pretérita, actual y venidera del hombre. Jesucristo divulgó entre los hombres las verdades eternas y sagradas que estas concepciones encerraban, y el cristianismo, en su pureza abstracta, devino la expresión exotérica de las doctrinas esotéricas de la poesía y el saber de la antigüedad. La incorporación de las naciones célticas a las poblaciones exhaustas del mediodía, imprimió a éstas el sello de la poesía existente en la mitología e instituciones de aquélla. El resultado fue una suma de acción y reacción de todas las causas reunidas, porque puede establecerse como máxima que a ninguna nación o religión le es dado sustituir a otra cualquiera sin incorporar a sí una porción de aquellas que sustituye. La abolición de la esclavitud personal y familiar, y la emancipación de la mujer de una gran parte de las restricciones degradantes de la antigüedad, fueron algunas de las consecuencias de estos sucesos.*

*La abolición de la esclavitud es el fundamento de la esperanza política más elevada que pueda concebir la mente humana. La libertad de la mujer dio origen a la poesía del amor sexual. El amor se convirtió en una religión, los ídolos de cuyo culto se hallaban presentes siempre. Fue como si las estatuas de Apolo y de las Musas hubiesen sido dotadas de vida y de movimiento, y hubiesen marchado entre sus adoradores.*

*Los poetas provenzales o trovadores precedieron a Petrarca, cuyos versos son como hechizos que abren las más recónditas fuentes encantadas del deleite que el dolor de amar entraña.*

*Dante había comprendido los secretos del amor mejor aún que Petrarca. Su Vita Nuova es un venero inexhausto de pureza de sentimiento y de lenguaje; es la historia idealizada de aquella época y de esos intervalos de su vida que fueron dedicados al amor. Su apoteosis de Beatriz en el paraíso, y las gradaciones de su propio amor y del encanto de ella, a través de los cuales imagina ascender, como por sobre peldaños, hasta el trono de la Causa Suprema, es la ficción más gloriosa de la poesía moderna.*

*Este amor, que entre todos los antiguos había encontrado un solo poeta digno en Platón, fue celebrado por un coro de los más grandes escritores del mundo renovado, y su música ha penetrado hasta los antros de la sociedad, y sus ecos aún ahogan las disonancias de las armas y la superstición.*

*La verdadera relación existente entre los sexos en que la especie humana se divide ha llegado a ser menos incomprendida; y si el error que confundiera la diversidad con la desigualdad de las aptitudes de la sexos ha sido parcialmente reconocido por la opinión y las instituciones de la Europa moderna, es éste un gran beneficio que debemos al culto del que la caballería fue ley, y los cultores de la poesía los profetas.*

*La poesía de Dante puede considerarse como el puente tendido sobre la corriente del tiempo, que une el mundo moderno con el antiguo.*

**LORD BYRON**

**EL SUEÑO (Fragmento liminar)**

Doble es nuestra vida; el sueño tiene su propio mundo  
en el límite de las cosas mal llamadas:  
la muerte y la existencia; el sueño tiene su propio mundo,  
Vasto y real reino de lo fantástico  
donde los sueños en su evolución respiran,  
lloran, se atormentan, abordan el júbilo;  
abruman nuestros pensamientos envejecidos,  
alivian las fatigas de nuestra vigilia,  
divisan nuestro ser; devienen  
porción de nosotros mismos como de nuestro tiempo.  
Semejantes a los heraldos de la eternidad,  
atravesan como espíritus del pasado,  
Hablan como sibilas del porvenir;  
Tienen el poder tiránico del placer  
y de la pena; nos transforman a su gusto,  
nos conmueven con visiones de otro tiempo,  
nos espantan con sombras evanescentes,  
¿es que son de otro ellos mismos?  
¿el pasado no es de la sombra?  
¿No son ellos creaciones del espíritu,  
de ese espíritu que puede crear la materia,  
poblar los mundos de seres brillantes  
y animar las formas que sobreviven a la carne?  
Describiré entonces lo que he visto en sueño,  
porque un pensamiento —pensamiento del sueño—  
puede, en una hora, englobar años  
y resumir toda una vida.

*(Versión: T. Riveros)*

## VICENTE GAOS: PROLOGO A SHELLEY (Fragmentos)

Pasa Shelley por ser un poeta típicamente romántico. Lo es, en efecto. Pero ¿cómo podremos poner de relieve su romanticismo?

De nada nos servirá, desde luego, atenernos a demostraciones meramente externas. Si, por ejemplo, intentamos estudiar su forma expresiva, vemos en el acto que se trata de una forma tan perfecta como la del clásico más cuidadoso. La estrofa de Shelley es una arquitectura de proporciones exactas. Y si alguna vez su línea se rompe, es para dar entrada a todos los elementos de una retórica neo-clásica. Claro que, por otra parte, sería cosa de preguntarse qué es eso de retórica neo-clásica. Y aun, sin más, qué es eso de retórica. Porque toda poesía es retórica: la clásica y la romántica. No será nunca la retórica lo que separe el clasicismo del romanticismo.

Toda poesía es retórica. Toda gran poesía acaba siempre en retórica. La sinceridad inicial del romanticismo, propuesta en teoría como enseñanza de arte verdadero contra la ampulosidad ficticia de los neo-clásicos, es insostenible de hecho. El poeta romántico es su digno émulo en el uso de todas las expresiones retóricas. No, no hay poesía exenta de ellas. Y, en realidad, no cabe hablar de una retórica neo-clásica y otra neo-romántica. Sería preferible esta otra división: retórica de gran gesto y retórica de gesto sencillo. Ahora bien, retóricos de la sencillez los encontraremos tanto entre los clásicos —Garcilaso—, como entre los románticos —Bécquer. El simple análisis de la forma, ya lo vemos, no nos aclarará el romanticismo de Shelley.

¿Nos lo aclararán los temas? La pretendida vuelta a la Edad Media, el entusiasmo por lo local, con que se ha querido caracterizar al romanticismo, tampoco nos sirve de nada en el presente caso. La inspiración de Shelley es universal, y sus temas los del clasicismo: la mitología helénica, la tragedia (Esquilo), la filosofía platónica, y hasta el idilio pastoril de los neo-clásicos alejandrinos. Los nombres de Urania, de Actón, de Apolo, esmaltan las estrofas del *Adonais*. Y las dos citas que van al frente son: una de Platón, otra de Mosco.

¿Por qué seguimos entonces llamando a Shelley romántico? Pues —abordemos el problema desde otro punto de vista— y nuevos motivos de incertidumbre vendrán a asaltarnos para esta apelación tan segura. Ciertamente, Shelley es romántico. Pero también pasan por serlo no menos Lamartine y Víctor Hugo. Y éste último fue quien definió al romanticismo como "el liberalismo del arte". Suele asignársele desde entonces al movimiento romántico un claro sentimiento popular y democrático. Víctor Hugo es el poeta que se yergue entre las multitudes y que se halla satisfecho en su compañía. Pero el sentimiento de Shelley es bien distinto: un sentimiento filtrado de la aristocracia más insobornable, del más extremado desdén hacia "las estremecidas muchedumbres". Ni la forma, ni los temas, ni el sentimiento popular, con los que se pretende acotar, dentro de sus grandes límites, al campo de acción del romanticismo, pueden llevarnos a decretar el de Shelley. Nuestro poeta se queda fuera de este recinto.

¿Habremos de renunciar a nuestra idea para acabar confesando que estábamos en un error y que Shelley tiene poco de romántico? Nada de eso. No estamos equivocados respecto a Shelley. El error consiste en intentar embutir en rígidos e incómodos casilleros, y teniendo en cuenta, sobre todo, lo que es externo y anecdótico, a un fenómeno tan complejo, y en cierto modo tan inapreciable, como el romanticismo. El primer error consiste ya en hablar siempre de romanticismo cual si se tratase de un único movimiento. Romántico y bien romántico es Shelley. Con su forma, con sus temas, con su desdén y su aristocracia, lo es. Mas —en el opuesto— un Lamartine o un Víctor Hugo son también archi-románticos. Hay así, por lo menos, dos romanticismos de bien diferente signo. Uno podría estar simbolizado por Shelley (o por Keats o Hölderlin o Novalis). El otro, por los poetas franceses citados.

Dentro del peligro que ofrecen todas las generalizaciones, podríamos decir que el primero es más abstracto, más simbólico y más íntimo. Es un romanticismo esencial, tan cargado de sentimiento como de conceptos, que persigue como meta el máximo acercamiento posible al recóndito misterio de la poesía. Meta que pocas veces habrá sido rozada como en el caso de Shelley, representante genuino de lo lírico esencial. El romanticismo de Lamartine o de Víctor Hugo —con el que cabe relacionar, no obstante sus diferencias, el de Byron y Espronceda—, es mucho más efectista y externo. Es, en suma, más tópico y menos lírico.

Víctor Hugo, por ejemplo, a pesar de la justa admiración que sigue inspirando, ha envejecido muchísimo. No hay duda que toda la actual poesía europea va por otros derroteros y se siente muy distanciada de la del gigantesco francés.

El caso de Shelley es el contrario, Shelley está tan próximo a nosotros que sus obras, en líneas generales, parecen recién escritas. Y su vivo influjo se ejerce aun en la lírica más moderna. En España, no es poco lo que le deben poetas de nuestros días tan altos como Vicente Aleixandre o como Luis Cernuda. Puede decirse, sin exagerar, que la actual manera de entender la poesía es, sustancialmente, la misma de Shelley. ( . . . )

La formación intelectual de Shelley —muy varia y extensa para sus pocos años de vida— le viene sobre todo de la literatura greco-latina y de la filosofía de los empiristas ingleses y los enciclopedistas franceses. Es verdad que, progresivamente, en su espíritu, Platón y Spinoza ganarán terreno sobre Diderot y Hume. Pero, en todo caso, siempre quedará en él, junto a su alma y su corazón de poeta, un cierto entusiasmo por la Razón de los del XVIII. En Shelley se darán cita Sócrates y Esquilo, Rousseau y Voltaire. Esta amalgama no deja, en fin de cuentas, de ser una dotación provechosa para un poeta que, sabiendo comulgar místicamente con Platón, Rousseau y Spinoza, sabrá a la vez encender, con el soplo de su espíritu, el moralismo socrático, un tanto árido, el escéptico volterianismo y hasta los mecánicos y antipoéticos silogismos materialistas del Barón d'Holbach. ( . . . ) Lo maravilloso es que, de una cultura tan racionalista, el poeta acertara a fundir en la llama de su espíritu todos los residuos lógicos de sus ideas para quedarse tan sólo con puras y fulgurantes intuiciones. Su extraordinaria sensibilidad innata, aliada a una severa preocupación por los problemas esenciales de la inteligencia es lo que da a su obra ese acento inconfundible y único. Acaso corrió el peligro, por un momento, de haberse estancado en esa actitud de adolescente un tanto precoz y pedante cuyos autores favoritos fueron Godwin, Voltaire o Helvetius. No ocurrió así. Su mente, llena siempre de un inextinguible *amor intellectualis* los suplantó bien pronto por Esquilo, por Petrarca y Dante, por Rousseau, por Spinoza. ( . . . ) Ni lógica pura ni sentimientos banales. Espíritu. Esta es, en definitiva, su espíritu, la explicación verdadera de su poesía. Pero, precisamente porque es su explicación fundamental y primera, es por lo que ella misma es inexplicable. El potente o leve soplo espiritual que anima su obra sería siempre el delgado y prodigioso misterio de su poesía, como de toda gran poesía. Inexplicable e inaprensible causa. No intentemos, paradójicamente, entenderla.

Todo gran poeta es siempre un mágico de la palabra. El efecto estético producido por el engarce nuevo de dos vocablos es, en cierto modo, lógico. Tiene como la naturalidad y la lógica de las reacciones químicas. Este procedimiento logrará explicar el estilo y al estilista. No, al poeta. La Poesía no es el estilo, no consiste en palabras ni en sus posibles combinaciones. Consiste en la magia del verbo. Porque ¿no es mágico y misterioso que "luna pálida" y "brillante aurora" repercutan en nosotros y nos estremezcan, por obra y gracia del espíritu poético, como si se tratara de asociaciones originales, envueltas todavía —luego de tanto desgaste— en incipiente encarnación de vida? Lo que hace que estemos ante un misterio es que, en realidad, "en el principio fue la Poesía". Nos perdemos en los orígenes. El reino de la Poesía está en el paraíso. ( . . . )

---

\* Recomenzaron sus actividades los Talleres de Poesía coordinados por Mario Morales. Para informes dirigirse a Ortega y Gasset (ex-Concepción Arenal) 1996, piso 4, dto. 9. o al teléfono 772-7157.

## GUILLERMO BOIDO

(de la Antología **Lugar Común**,  
Edic. El escarabajo de oro,  
Buenos Aires, 1981)

Llamarte con el nombre que me llama.

Nombrarte con un canto en el sendero:  
el nombre del sendero que nos canta.

Llamarme con el nombre que te llama.

Es decir: ni tu nombre ni el mío.  
Un nombre, simplemente, que no calle.

Llamarnos con el nombre que nos llama.

La palabra de todo. El silencio de nada.  
El solo nombre donde estar presentes.

Llamarnos, tal vez, para llamarse.

La palabra es una celda que ha quedado vacía.

Grietas en el muro, tierra que ha servido de  
mortaja,  
un jergón de sueño comido por las ratas,  
signos que nadie canta y nadie ama  
prueban que allí sólo puede habitar el carcelero.

Porque la vida fue nombrada.  
Porque la vida ya no puede ser nombrada.

La palabra es una celda que ha quedado vacía.

---

## JORGE DORIO G.

(de su libro **Huésped de sí mismo**,  
Editores Cuatro, Bs. As., 1982)

### LA DIVINA PARODIA

Quien hizo forma de una voz,  
esa Medusa florentina revirtiendo el mito,  
dando vida a la pétrea visión de los paseantes;  
o quien vació de entorno  
los nervios de una roca,  
desentrañó la imagen  
y halló una semejanza  
para su turbio sueño hermafrodita  
¿No supuso aquél, éste, el de las manos  
en ese rayo especular  
una venganza, un gesto obscuro?  
¿O acaso no intuyeron  
en la embriaguez de esa pulsión  
la mezquina obviedad de toda forma?

### EL INQUILINO

Lo que convive algunas noches  
ejerciendo  
su escasa urbanidad,  
—ese negarse a completar el cerco—  
tiene los rostros múltiples del hambre.  
La presencia de vidas anteriores  
en espacios idénticos,  
perfiles  
fijados por la sombra en las paredes  
o un ondular del aire tras la puerta  
y el improbable reflejo en la ventana,  
remiten a ese hueco  
del momento ignorado.  
Todo gesto que intenta una expulsión  
produce un eco,  
como un suspiro entrecortado  
en la pieza contigua.  
Allí, donde según la pálida certeza  
sólo hay el piano, el taburete  
y dos marinas de tormentas rígidas.

## MANUEL DEL CABRAL

### HIPOCAMPO

Tú que vienes del fondo de la infancia del agua  
como la gota viene con raíz de salitre  
a saturar de abismo la fiebre de los párpados.

Tú que huyes del tiempo detenido en el ancla,  
como barco golpeado por azules profundos.

Tú que llegas  
limpio como el caballo de baraja perdiendo  
Déjame que recoga magias vírgenes,  
herraduras cargadas de viento y de infinito  
allá donde invertido duerme un cielo  
con estrellas de mar que espuelas fueron  
de jinetes que entraron en tu casa sin puertas  
hacia la noche de tu transparencia,  
allá donde cadáveres con los brazos abiertos  
cayeron como anclas abrazando al abismo  
allá donde no duermen los átomos primeros,  
allá, donde el primer temblor  
tiene un extraño brillo de tiniebla que alumbra.

Déjame verte ahora  
capitán con tu mito solitario,  
ensillado por olas de huracanes  
sin freno en tu horizonte de cristales,  
concentrando secretos de biología líquida,  
inventado misterios transparentes,  
creando velocidades en tu celda,  
jugando en tus abismos con magias de la tierra.

Déjame verte ahora, conato de centauro,  
que no tienes jinete y te encabritas,  
ahora  
que sólo comes yerbas tan profundas,  
que sólo comes  
raíces de conciencias vegetales y anfibias.

Padre de los primeros caballos de la tierra,  
que no sientes el látigo del amo,  
que te amagan relámpagos de peces,  
que encerrado te llenas de distancias.

Déjame verte siempre,  
tú que eres el buzo de ti mismo  
y tiembles como un niño al ver al hombre.

Tú que te mueres con aire, con cielo,  
con el poco de espacio que le dieron al hombre,  
tal como te mueres con la red y el anzuelo,  
pese a tus matrimonios con raíz de pre-tiempo,

trabajas con difuntos  
si no pueblas el mar a cada instante.

Potro ya de mi sangre, genético hipogrifo,  
déjame que te saque mi infancia con aletas,  
la que sin mi permiso  
se me quedó dormida  
allá en el arco iris que roban las escamas.

Yo tengo sed ahora,  
desde las humedades de tus crines de algas  
que me traen enredado tu relincho de océano,  
hasta la transparencia del sudor en la sombra  
desde donde comienza  
a escaparse del hombre la conciencia del agua.

Yo tengo sed ahora,  
sed, hipocampo, pese  
a que naciste dentro de una lágrima inmensa.

### AMNESIA

Por no tener memoria es que soy original.  
Por no tener memoria es que soy creador  
anterior a las formas y los números.  
Todo recuerdo es límite,  
tiempo,  
defunción.  
Mi cuerpo es un ayer,  
mi Yo: mi siempre.  
EL OLVIDO es mi Soy, mi sí perpetuo.  
Existo cuando no recuerdo.  
La luz me piensa pero ella es TIEMPO,  
ella no sacrifica su esplendor de forma.  
Yo existo cuando no pienso.  
Cada vez que recuerdo soy cadáver.

(de su libro *Cédula del mar*,  
Ediciones Letra Grande,  
Santo Domingo, R. D., 1981)

## TRES POETAS DE SALTA

(de la antología  
*Cuatro siglos de literatura salteña*,  
recopilada por Walter Adet.  
Ediciones del Tobogán,  
Salta, 1981)

### LEOPOLDO CASTILLA

#### Los maniqués

Me miraron.  
Débiles.

Sus mejillas insomnes,  
desvelados de belleza,  
enamorado del gesto  
prisioneros de él  
y su jaula de seda.

Me miraron.

Lejos.  
Con sus ojos,  
hermafroditas ojos  
y su dejadez de ahogados,  
pálidos y suaves  
como si estuvieran  
saliendo de un perfume.

Me miraron.

Y luego,  
con un escalofrío,  
abandonaron mi rostro  
en los espejos.

### JACOBO REGEN

#### I (de "Canción del ángel")

Serenamente, digo: "Soy un ángel".  
Y me debes creer.  
Ningún platillo de la balanza sube,  
o baja,  
bajo mi peso.

Incorpóreo,  
ligero,  
desnudo,  
como la luz...  
Y sin embargo, toda  
mi trayectoria es una sombra,  
mi corazón es una sombra,  
una moneda oscura,  
destruida  
por el tiempo, sin tiempo y sin memoria.

### TERESA LEONARDI HERRAN

#### Regreso de Orfeo

crecía en el aire el agua de una campana  
al principio imperiosa luego suplicante  
volcando su claridad merovingia en los oídos  
(salvo en los de la vieja cuidadora de gansos  
mujer de la edad de piedra con su rito  
de honrar a los dioses pastoreando animales)  
confundiendo a los gallos heraldos  
que anunciaban el huevo de una mentida lluvia  
tú venías en esa agua convocadora de otros tiempos  
nombrándome como entonces (cuando habitante  
de un idéntico sueño)  
"aquí yace teresa esa es la tierra que araron sus ojos  
hoy ocupada por su cuerpo"  
antes ay mucho antes de que emprendieras el viaje a  
los infiernos

para buscar a eurídice  
y ahora regresabas diciéndome  
que la habías perdido para siempre

poco a poco tu rostro como un humo  
fue cuando el felino memoria como un hijo pródigo  
volvió después de amargo viaje a la guarida del olvido  
y sólo retuve parte de su plateada cola  
una mecha de su pelaje azul  
batacafo con el que desciendo a un abolido tiempo  
donde tu claro corazón aún vive  
edificando el vuelo de los pájaros.

## DANIEL FREIDEMBERG

### TEMA DE DOS

Tampoco perdices comieron: eran  
demasiado tiernas, demasiado inocentes.  
Hicieron, en carne propia, su casa, vivieron  
en medio de los lentos, los  
interminables derrumbes de aquel siglo.

### PIU AVANTI

Ni Dios ni Lucifer, el  
protagonista de esta historia  
llora y también reza, aunque  
lo disimula muy bien.  
Hoy ha abierto una puerta:  
un día de sol no es  
el paraíso, pero  
es de día y hay sol  
y él ha abierto una puerta.

### MATINAL

Ya no hacemos preguntas,  
ya nadie hace preguntas porque  
las respuestas son intolerables  
ya no nos sirven las respuestas, cuando  
las cosas hablan por sí mismas  
la ropa al pie de la cama, por ejemplo, el sol  
tras las hojas del plátano  
cuando les da como una luz y tiemblan  
al paso del aire  
que anda buscando algún lugar  
a donde llevar algo de nosotros

(de la antología **Lugar común**,  
Ed. El escarabajo de oro,  
Buenos Aires, 1981)

---

## GLADYS N. CASCO BOUCHET

### DESPOJAMIENTO

Pierdo la brújula del sueño donde tus gestos  
rozan los fantasmas de un tren extraviado.  
Se apagan los maderos en el oficio de la alqui-  
mia como huesos heredados del gemido.  
Hay que morder guijarros en el crecimiento de  
la noche y derrumbar tan a lo Dios todo el  
asombro!  
Se desatan los últimos despojos sobre la piel.  
Desprovista de ataduras estampo signos en el  
almendro deshojado.  
Regreso desde el pasto en una alianza de reve-  
lación y misterio.  
Caricia de felino escondiéndome el cuerpo.  
Me despojo de todo  
para cortar con un agudo estremecimiento  
la única posibilidad de florecer como una reina.  
Es necesario retomar la desnudez  
y bailar en el refugio perdido de los recuerdos.

### HORIZONTE DE ARENA

Desgarro el hueso de la permanencia.  
Un traje azul de mariposa sin sexo recorre la  
mañana.  
Adentro se dilata el alarido.  
En su templo la sangre permanece entre relám-  
pagos.  
Entonces inauguro un horizonte de arena para  
el fuego de los pájaros.  
Una campana de silencio rueda hacia el abismo.

(de la antología **Nuevas Promociones  
Literarias**, S.A.D.E., 1981)



**SI SE HA DE ESCRIBIR  
CORRECTAMENTE POESIA**

Si se ha de escribir correctamente poesía  
no basta con sentirse desfallecer en el jardín  
bajo el peso concertado del alma o lo que fuere.  
El corazón es pobre de vocabulario.  
Su laberinto: un juego para atrasados mentales  
en que da risa verlo moverse como un buey  
un lector integral de novelas por entrega.  
Desde el momento en que coge el violín  
ni siquiera el vals triste de Sibelius  
permanece en la sala que se llena de tango.

Salvo honrosas excepciones las poetisas uru-  
guayas  
todavía confunden la poesía con el baile  
en una mórbida quinta de Recreo,  
o lo confunden con el sexo o la confunden  
con la muerte.

Si se ha de escribir correctamente poesía  
en cualquier caso hay que tomarlo con calma.  
Lo primero de todo: sentarse y madurar.  
El odio prematuro a la literatura  
puede ser de utilidad para no pasar en el ejér-  
cito  
por maricón, pero el mismo Rimbaud  
que probó que la odiaba fue un ratón de bi-  
blioteca,  
y esa náusea gloriosa le vino de roerla.

Se juega al ajedrez  
con las palabras hasta para aullar.  
Equilibrio inestable de la tinta y la sangre  
que debes mantener de un verso a otro  
so pena de romperte los papeles del alma.  
Muerte, locura y sueño son otras tantas piezas  
de marfil y de cuerno o lo que fuere,  
lo importante es moverlas en el jardín a cuadros  
de manera que el peón que baila con la reina  
no le perdone el menor paso en falso.

Quienes insisten en llamar a las cosas por sus  
nombres  
como si fueran claras y sencillas  
las llenan simplemente de nuevos ornamentos.  
No las expresan, giran en torno al diccionario,  
inutilizan más y más el lenguaje,  
las llaman por sus nombres y ellas responden  
por sus nombres  
pero no se desnudan en los parajes oscuros.



E. L.: Autorretrato (c. 1949)

Salvo honrosas excepciones ya no hay grandes  
poetas  
que no parezcan vendedores viajeros  
y predicán o actúan e instalan su negocio  
en dios o en la taquilla de un teatro de provin-  
cia.  
Ningún Misterio: trucos del lenguaje.  
Discursos, oraciones, juegos de sobremesa,  
todas estas cositas por las que vamos tirando.

Si se ha de escribir correctamente poesía  
no estaría de más bajar un poco el tono  
sin adoptar por ello un silencio monolítico  
ni decidirse por la murmuración.  
Es un pez o algo así lo que esperamos pescar  
algo de vida, rápido, que se confunde con la  
sombra  
y no la sombra misma ni el Leviathan entero.  
Es algo que merezca recordarse  
por alguna razón parecida a la nada  
pero que no es la nada ni el Leviathan entero  
ni exactamente un zapato o una dentadura  
postiza.

(de su libro **Antología al azar**,  
Ruray editores, Lima, Perú, 1981)

## WILLIAM HALTENHOFF NIKIFOROS

(de su libro *Crepúsculo y Resurrección*,  
Ed. La Lámpara Errante, 1982)

### POEMA PREMONITORIO

*Imaginación más inteligencia  
es profecía.*

L. Da Vinci

Un tiempo virgen libra sus contracciones en mi boca  
La imagen del globo cuando derrama sus milagros  
El caballo que silba que riega de espejos el césped  
Nadie puede detener este alud de luz que ladra en el cielo  
Nadie ha nacido para cavar con sus pupilas sagradas una  
embriaguez inútil en las paredes  
¿esas rosas que lloran  
no gritan acaso sus hijos intactos que no pueden florecer?  
Un cisne rojo con olor a menta sagrada silba en mi cerebro  
La luz del mar empieza a llover a todos los cuerpos  
El reloj se ha detenido y emigran de entre la masacre caballos proféticos  
la pólvora dará paso al polen  
el mordaz silabario de la pobreza se encumbrará por los escombros  
de las iglesias  
dios no sangra  
los muertos viven  
el maestro fue traicionado  
Las huestes del espíritu afilan sus lenguas de acero  
cesará la tiranía de la muerte  
Nadie puede detener este alud de luz que ladra en el cielo  
la pólvora dará paso al polen

PRONTO UN RELOJ DARA COMIENZO DEL GRAN BESO

---

## GERARDO BURTON

(de su libro *Dieciocho poemas azules  
para María*, Ed. de la Unidad, 1981)

16

ah, devastadora,  
la marea incesante de tu amor  
tiene la transparencia de una luna  
desnuda está la tierra,  
y apenas la ilumina nuestra luz  
(el silencio es enorme)  
estamos los dos solos  
en la creación del mundo  
somos el fuego,  
y el viento del principio:  
ya vendrá el testigo de nuestra pasión  
estamos los dos solos

17

y los letreros luminosos cada noche,  
las máscaras,  
los silencios abovedados del destierro,  
y el espanto  
cuántas veces nos miramos a los ojos  
renaciendo de tanta asfixia alrededor  
el amor comenzó durante el derrumbe:  
fue un silencio que no pudimos escuchar  
una noche de amor, diez noches,  
y la luz necesaria para seguir, amada,  
para empezar todo de nuevo  
porque valía solamente  
el futuro que nos esperaba más allá de las paredes  
del horror uniformado

## MARK STRAND: EL NUEVO MANUAL DE POESIA

*Para Greg Orr y Greg Simon*

- 1 Quien comprenda un poema,  
tendrá dificultades.
- 2 Quien viva con un poema,  
morirá solo.
- 3 Quien viva con dos poemas,  
engañará a uno.
- 4 Quien conciba un poema,  
tendrá un hijo menos.
- 5 Quien conciba dos poemas,  
tendrá dos hijos menos.
- 6 Quien se ponga una corona al escribir,  
será descubierto.
- 7 Quien no se ponga una corona al escribir,  
no despistará a nadie.
- 8 Quien se enoje con un poema,  
será despreciado por los hombres.
- 9 Quien siga enojándose con un poema,  
será despreciado por las mujeres.
- 10 Quien denuncie públicamente a la poesía,  
se orinará en sus zapatos.
- 11 Quien trueque poesía por poder,  
tendrá la mar de poder.
- 12 Quien alardee de sus poemas,  
será pasto de necios.
- 13 Quien alardee de sus poemas y rumie con necios,  
ya no escribirá más.
- 14 Quien niegue placer a sus poemas,  
embotará su ingenio.
- 15 Quien ansíe reconocimiento por sus poemas,  
será como un burro bajo el claro de luna.
- 16 Quien escriba un poema y elogie un poema ajeno,  
tendrá a una querida preciosa.
- 17 Quien escriba un poema y elogie mucho un poema ajeno,  
espantará a su querida.
- 18 Quien reclame un poema ajeno,  
tendrá su corazón dos veces.
- 19 Quien deje sus poemas al desamparo,  
temerá a la muerte.
- 20 Quien tema a la muerte,  
será salvado por sus poemas.
- 21 Quien no tema a la muerte,  
será o tal vez no será salvado por sus poemas.
- 22 Quien termine un poema,  
se bañará en la hueca estela de su pasión  
y será besado por papel blanco.

## RODOLFO E. BRACELI

(de su libro *La conversación de los cuerpos*,  
Editorial Galerna, 1982)

### SEAMOS UN BUEN VIENTO

(No seamos impiadosos,  
no imitemos a lo que se nombra Dios.

Pobre ser, el Hombre,  
tan soberbio, pero con nuca.

No lo juzguemos por nada.  
Consideremos que los siglos de su historia  
sólo han servido para dejarle  
el cuerpo sin alma, es decir, sin cuerpo.

No lo juzguemos por nada.  
Seamos dioses para abrigarlo  
ahora que es un hueso,  
un hueso sólo,  
que no da sombra.  
Un hueso sin sol

desolado.

No lo juzguemos por nada.  
Depongamos la impiedad del Dios inconcebible.  
No se nos olvide:

el Hombre es tan sólo el hombre,  
un magro latido que piensa.

Seamos dioses, para cuidarlo.

Soplemos juntos  
soplemos todos.

Soplemos  
para que su cuerpo descarriado vuelva a su  
alma.

Soplemos  
para que su alma descarriada vuelva a su cuerpo.

Seamos un buen viento que avecina lo desgajado,

hasta que lo desgajado se aventoce.  
Y el cuerpo se encuentre con el cuerpo,  
con el alma.  
Como el varón con la hembra.)

---

## ANGEL LEIVA

(de su libro *El Fjuego de las vísperas*,  
Ed. Calidón, 1982)

### COMO A LA SOMBRA DE LOS GIMIENTES SAUCES DEL AMANECER

Ah la señora de múltiples perturbaciones, dormida entre las manos de quien nunca pudo ser su festejante, y también parida de los dientes de un perro. Quienes la soñaron en fuego, se sabe que descansan sobre alfombras en estiércol. Y quienes la persiguen llenos de sabidurías, la intuyen en prostíbulos, junto a grandes bebedores de memorias. Pero, los que se acostumbraron a pronunciar su nombre, todavía la desean. Viajan en la noche con cabezas de mimbres que se encienden o bailan junto a un coro de piernas aplacadoras del olvido. Los que la vieron a través de las sombras y hacia el fin de las botellas, hoy llevan una máscara ajena a todo tiempo o se volvieron agua. Oh entonces tú que la posees en cada lugar y que has llegado a convertirte en perro que ataca esos espejos, tal como si hubieses descubierto tu cuerpo en otro; detente con la tierra porque ellos o quienes la aman, van a asesinarte en una cuerda de cabello.

### MIRANDO DESPEDIRSE EL VUELO DE OTRAS AVES

Nosotros que hemos vivido de largas celebraciones o que poseemos todavía ese misterio de la mujer poco deseada. Los príncipes carnívoros y armadores de conjuras, sabemos que la búsqueda de las vibraciones es ya casi como un juego de niños. Oh tú que has sobrevivido del fuego y las cenizas, dirige tu verde cabellera al mundo de los solsticios, porque desde las sombras emerge un angustiado grito de pájaros y plantas. Algo así como cuando un hombre comienza ya a ser humo y es la tierra quien canta. Hechizo que me auguras un tiempo de desolaciones y esperanzas, que en el agonizante círculo de las noches, has descubierto al fin, quién es el arco y quién la flecha. Hasta que invadidos por las tradiciones y las dudas que nos llegan, volvemos a partir en esa oculta nave que esconden las memorias, y te miro caer sobre esas islas del ardor, allí donde recreamos nuestro trópico. Porque para desterrar las máscaras de la soledad, venimos avanzando en busca de esa luz, cuya señal reside en los rastros del ojo o en las profundidades del sonido y sólo entonces serás la condenada a los suplicios del poder de los astros, y yo habré clavado para siempre una antorcha en el país de las memorias.

#### **ULTIMO REINO 1**

Roberto Scrugli, Horacio Zabaljauregui, Jorge Eduardo Eielson, Maurice Blanchot, Mario Morales, William Blake. Separata central: Alfonso Sola González. (2a. edición)

#### **ULTIMO REINO 2**

Jorge Zunino, Mario Morales, William B. Yeats, Gaëtan Picon, Jaime Sáenz, E. M. Cioran, "La Puerta 1". Separata central: Jaime Sáenz.

#### **ULTIMO REINO 3**

María Julia De Ruschi Crespo, Susana Villalba, María del Rosario Sola, J. V. Foix, Humberto Díaz Casanueva, Henry Miller, "La Puerta 2". Separata central: Humberto Díaz Casanueva.

#### **ULTIMO REINO 4**

Mónica Tracey, Guillermo Roig, Víctor Redondo, René Daumal, Eduardo Azcuay, Raúl Gustavo Aguirre, Antonin Artaud, "La Puerta 3". Separata central: Jacobo Fijman.

#### **ULTIMO REINO 5**

Luisa Futoransky, Horacio Zabaljauregui, Louis Aragon, Vicente Huidobro, Albert Camus. "La Puerta 4". "Colección El Sonido y la Furia 1": Jorge Zunino. Separata central: Vicente Huidobro.

#### **ULTIMO REINO 6**

Mario Morales, Enrique Ivaldi, Raúl Vera Ocampo, Yannis Ritsos, María Julia De Ruschi Crespo, Friedrich Nietzsche. "La Puerta 5". "Colección El Sonido y la Furia 2": Eduardo Azcuay. Separata central: Ricardo Molinari. (2a. edición)

#### **ULTIMO REINO 7**

Héctor Infantino, Eduardo Alvarez Tuñón, Guillermo Roig, Jorge Zunino, José Lezama Lima, Víctor Redondo, Horacio Zabaljauregui, Witold Gombrowicz. "La Puerta 6". "Colección El Sonido y la Furia 3": Mónica Tracey. Separata central: José Carlos Becerra.

#### **ULTIMO REINO 8/9**

Víctor Redondo, Daniel Gutman, Rafael Cadenas, María Julia De Ruschi Crespo, Jorge A. Bruno, Liliana Ponce, Luis Benitez, René Palacios More. P. B. Shelley, Von Kleist, Byron, Mark Strand, Friedrich Hölderlin. "La Puerta 7". "Colección El Sonido y la Furia 5": María del Rosario Sola. Separata central: Pablo de Rokha.

#### **COLECCION DE POESIA**

##### **EDICIONES ULTIMO REINO**

1. *Homenajes*, Víctor F. A. Redondo; 2. *Fragmentos Orficos*, Horacio Zabaljauregui; 3. *La Canción de Occidente*, Mario Morales; 4. *Canto de Eurídice*, Graciela Maturo; 5. *Montaña sobre Trueno*, Mónica Giráldez; 6. *La Efigie Apalabrada*, Enrique Blanchard (e. p.); 7. *Celebración Errante*, Mónica Tracey (e. p.)

Todas las publicaciones de EDICIONES ULTIMO REINO  
pueden adquirirse en Librería Hernández (Av. Corrientes y Uruguay)  
o por correo a Metán 3692, 2do. 4, (1240) Capital Federal (Tel. 92-0977)

\* \* \*

## TRES POETAS DE ROSARIO

### In memoriam

Serghei te pidió que danzaras  
y lo hiciste para el campesino que escribía  
poemas, y para todos.  
La danza, en esos días, era contigo un niño  
dócil,  
como los ojos febriles de Serghei, el poeta.  
No le ames —te oíste— no le ames Isadora,  
tarde el capricho, ya le amabas.  
Y dejaste que Serghei fuera el agua.  
No hay aguas malas —te dijiste— no hay.

Hay

en él

dulcísimas arrugas —te dijiste—  
caminos,

otros senderos de la piel, una vida ya cruenta  
creándose

allá.

Cuánta fugacidad tenías cuerpo de lira,  
y cuánto vuelo, siempre buscando, de algo  
siempre huyendo.

¿Quién podía colmar tus deseos si Serghei  
había partido lejos, en su bufanda azul?

¿Y si otra sed aguardabas, quién podía sa-  
berlo?

Y siempre buscando, cuerpo de lira,  
de algo siempre huyendo.

HUGO DIZ

### Tercer monólogo a Bárbara

Como yo te he amado no habrán de amarte,  
Bárbara.

Superarán mi relativa capacidad  
intelectual, emotiva, sexual,  
pero ya nadie podrá cantar hasta desgañitarse  
tu nombre junto al mar y las estrellas  
el 20 de noviembre de 1979,  
nadie podrá retroceder diez años  
y tomarte la mano para cruzar la Avenida  
juntos  
como yo lo hice, Bárbara.

El amor es la refutación definitiva  
de los universos paralelos, Bárbara.  
Ya nadie juega ni jugará con tu pelo  
en una tarde de verano de 1974,  
en un patio de baldosas rojas y hormigas.  
Absolutamente nadie repetirá el  
momento en que te vi revolver un capuchino  
hace diez años y un día.

### Desde el fondo de tu plato de sopa Leonardo Da Vinci te contempla

Desde el fondo de tu plato de sopa  
Leonardo Da Vinci te contempla,  
con un rostro expectante, quiere saber  
si valen la pena sus pinturas; pues  
él, con toda su inmensa sabiduría  
de hombre de hace cuatro siglos  
—peleándose con "los que saben"  
desde hace cuatro siglos—  
te ha elegido como juez  
de su obra.

Y será mejor que tengas presente  
que este hombre renunció a sus inventos,  
a sus planos de ciudades fantásticas,  
a sus ganas de hacer política,  
a volar, inclusive, para pintar  
esos cuadros que has visto en las revistas.

Fabrica tu opinión en silencio,  
de madrugada, antes  
que vengan los periodistas a robarla,  
y se la das,  
como un regalo para un muerto, un día  
de brisa suave, sintiendo  
dentro de la camisa algo  
que no se sabe bien qué es.

EDUARDO D'ANNA

\* \*

Bárbara, llueve y la arena absorbe las gotas,  
las almejas las chupan y excretan, se hunden,  
pasan a otro planeta, oscuro y desconocido,  
los granos cambian sin cesar,  
levemente, de posición, te alejas de mí,  
te acercas, tal vez en un futuro no muy le-  
jano partes,  
pero mi amor es conservado, diferenciado  
de cualquier otro amor  
por el universo único, indivisible,  
que tú y yo conocemos  
o habremos conocido, Bárbara.

ELVIO E. GANDOLFO

## ROBERTO CIGNONI

(de su libro *Margen puro*,  
Ed. La Lámpara Errante,  
Bs. As., 1982)

## CUALIDAD

He mejorado al mundo.  
El mundo como para mí, el mundo en mi pellejo, claro está.  
He colocado en él océanos de peces verdes, no flotas gloriosas o  
flotas destruidas.  
Mujeres de un fósforo blanco, no mujeres-témpano, y no por  
cierto mujeres-salamandra.  
Rostros del nivel de la sangre, pero no nosotros al ras y como  
empantanados.  
El mundo ha renacido. El mundo dentro de mí.  
La atmósfera que grité alguna vez bajo el puñal de la resignación  
se vuelve de un aliento vertiginoso de mañana. Los enemigos que  
di en enterrar voltean ahora a mi alrededor, y me ofrecen sus  
manos más puras que los vitelos. El tigre pierde su ferocidad. Se  
evoca la dulce baba del enfermo.  
He dado al mundo el color capital, el color nunca mejor entendido  
de la belleza.  
Lo que el estadista persigue y fracasa; lo que un científico no  
da en alcanzar con la más precisa de sus fórmulas; lo que el  
desdichado, preparado de por vida al desconsuelo, no podrá  
entender jamás.  
He botado una barca de oro sobre las aguas nocturnas.  
He abierto en los espejos una grieta milagrosa.  
Y todo esto, como para mí, claro está.

He mejorado al mundo.

---

## RODOLFO ALONSO

(de su libro *Sol o sombra*,  
Ed. Libros de América, 1981)

## MANIFIESTO

Algunos de estos curiosos animales que saben que se van a morir, a diferencia de tantos que pretenden cegarse en la depredación o en las destrezas, y sin dejar de compartir con muchos otros los ritmos y los ritos (casi siempre inconscientes, pero siempre sagrados por humildes que sean) que preservan la especie, tanteamos también entre las hablas la única evidencia realmente deseable para el fatal humanismo sin dioses: el resplandor de la fraternidad y/o el fuego del amor, huellas del ser, no siempre efímero del todo. El punto en que se alcanza, aunque no sea sino por un instante, y sin dejar de estar en movimiento, el sabor incandescente de estar vivo, con ambos pies plantados sobre la chata tierra y la cabeza flotando como un sol más entre los astros. Lo que no deja de venir con sus complicaciones.



## ELENA HAEDO

(de su libro *Pas de chat*,  
Ed. Rayuela, 1981)

Luces de bengala  
simulan el delirio del incendio  
zanja del cielo  
laúd impronunciable  
mobiliario sonámbulo en la procesión del mundo  
es difícil embaucar los pliegues del apocalipsis  
si cohabitan hidras en los túneles  
el convalesciente vuelo de un cisne  
escolta cláusulas  
desbocado oleaje hacia el suicidio  
un erial de jazmines.

## PATRICIA COTO

(de su Libro de la memoria,  
E. Girard editor, 1981)

### LA PALABRA

Si presiento  
el estandarte del sol  
un instante entre mis manos,  
si con un aliento de estfo  
se conmueve mi piel,  
otros hombres de siglos abandonados  
siembran su temor y su asombro  
y dicen por mí, fuego,  
dicen por mí, llamada.  
Dicen por mí, y yerguen en el mundo  
una ardiente saeta de leños orantes,  
una ardiente paz de huellas sacrificadas.

## TOMAS ABEL ROBINO

(de su libro *Las especies de la noche*,  
Ediciones Botella al Mar, 1981)

### LEJOS DE SEPTIEMBRE

Más allá de este tercio de septiembre  
se calcina la roca y el pez extraviado  
en una misma franja de sal y espuma;  
semejante: ya no apartes tu tridente  
de la realidad bicéfala,  
las prendas de tu mujer  
cayeron también ante tus fantasmas,  
ni ordenes los yacentes pétalos de la muerte,  
ni esperes que la lechuza encarne  
un enemigo perfectamente odioso.  
La lanza de septiembre más allá de la mitad  
reposa en tus achuras  
pronto el mes mínimo y blanco será una huella  
y también los feroces días de tus dientes,  
por eso, bajo la aparente ala del cuervo  
cuando la noche entre  
no dejes en sueños tu ataúd de plumas  
ni ese fruto que el sol  
cubre de melaza e insectos  
que como ellos tú  
sobrevuelas esta tierra.

### ARREPENTIMIENTO POR PRIMEROS VERSOS

Los primeros, tal vez los únicos,  
cuando nos acercábamos con la boca  
abierta hacia los astros  
y sobre el jardín de los seres cotidianos  
los vivos como ovejas  
pasaban tirados de su suerte  
y dormían sobre fulminados,  
que tintineaban las llaves de los sueños  
y siempre el invierno elevando sus magras ma-  
ravillas.  
Ya es fosforescente lo que ha-muerto,  
la prédica del moho calará más hondo en la vida  
(suma de secretos y traiciones).  
En vano la repetición de las olas  
no hacen al mar y lo hacen,  
de un soplo las bestias desembolsan  
al caracol en sus profundidades.  
Así el tiempo se llevará  
las fallidas perlas de los primeros versos,  
las nerviosas patas de un ave  
que se alzaron sobre una lejana orilla.



## OLGA ZAMBONI

(de su libro *Latitudes*,  
Ediciones Montoya,  
Posadas, Misiones, 1980)

### HILVANES

*a la memoria de Sanjos*

Hoy en el puro tiempo en mí  
y antes  
de que las manos enmudezcan  
en la yerba de tantos días y tantas noches  
quiero decirte las palabras  
todas las que  
se me volaron  
cuando todavía era tiempo  
y el traducir mayúsculas nos llevaba  
a la movibles figuras  
que sin querer forjábamos  
y la alegría instalada entre los vasos  
nos convidaba al brindis  
fantástico y siempre nuevo  
de mitológicas ventanas abiertas a la llanura.

Hoy en el puro transcurrir del reloj  
y aunque se hayan soltado  
los hilvanes del agua  
en que mojaba el *carpe diem*  
su vida breve  
y la estación final  
tenga el aroma filosófico  
de una magnolia demolida  
quiero contártelo  
desde donde te encuentro  
aunque me hayas perdido  
contártelo con un hilo

infinitamente verde  
adherido a los pasos  
de un nosotros fantasma.

Hoy en el puro suceder  
de recortes pegados en botellas vacías  
de marcas borroneadas  
en algún libro  
o en el camino donde solo inventaste  
ruedas fantásticas de neblina  
a mi pasar inexistente  
hoy que todos los soles se apagaron  
y en Itaca no hay manos  
para palpar el agua-fuego detenida  
desde este algún ningún lugar  
quiero decirle  
a tu lugar ninguno  
las letras sueltas que quedaron  
en el revés de todos los hilvanes.

Pero el vino-madera-lengua-espiga  
de su sustancia  
ha vuelto al agua impronunciable.

Desenhebradas  
—ya hilvanes de ceniza—  
nuestras dos sombras junto al río  
sin embargo  
envejecen juntas.

---

### Ediciones de Poesía LA LAMPARA ERRANTE

1. *Tregua del viento*, Daniel Antoniotti;
  2. *Margen puro*, Roberto Cignoni;
  3. *El fantasma y su límite*, Enrique Blanchard;
  4. *El nómada*, Arturo Mallmann;
  5. *Crepúsculo y resurrección*, William Haltenhoff Nikiforos;
  6. *Miradas y peregrinaciones*, Kato Molinari (e.p.);
  7. *Poemas 1975-1979*, Jorge Warley;
  8. *Ultima lucidez*, Roberto Landeira (e.p.);
  9. *Los otros fuegos*, Alicia Orsini (e.p.);
  10. *Soles*, Tamayo Riveros.
-

--- EL COFRE DE SANDALO 1: *Libertad Demitrópulos* -----

ODA DE AGOSTO AL RIO SAN FRANCISCO

Mediodía que llora sus gacelas,  
el viento que lo dora al borde del olvido  
y muerde sus costados donde muere  
sus penumbras el río San Francisco.  
Río San Francisco, animal y dorado,  
solo en el instinto y sobre tu lomo ciego,  
estupor de tu brote, duerme —tornasolado—  
la sangre de tu ímpetu.  
Río San Francisco, sobre Ledesma  
las arenas de los indios muertos con la tembeta  
y oscuro de tambores, duerme desamparado,  
desamparado y solo  
río cristiano y padre.  
Y duerme  
ungido por la cruz de los jesuitas.  
Río San Francisco, tras el vaho de tu cuerpo  
ruedan bocas marchitas  
que como sueños vienen de tu oro invadido.  
Y por entre tus pies de cedro  
todo ha sido detenido,  
todo ahogado por el viento  
de Ledesma. Dorado de bambúes el viento  
de Ledesma. Miel caliente, libre,  
este viento de Ledesma.

LAS GOTAS

Unidas son la lluvia adolescente,  
amantes como tú y la tristeza.  
Yo de gota he sido la tormenta  
en el descenso de la sangre.  
Ahora me aturdes  
con tu juventud, espíritu.  
Pero he nacido tarde  
en la hora, cuando la estación caía.  
Se han marchado los dioses  
y esto que yo soy ¿dónde cabría?  
Debí ser dulce, tibia, perfumada,  
amar las rosas, pero ya las hube amado.  
Con tus líneas de lluvia adolescente  
me aturdes, espíritu,  
me aturdes lentamente.  
Tu juventud me calma, me apena y me derriba  
a tu lado.  
Y todo queda atrás,  
aún yo y los dioses olvidados.

BAILARINA DE DELFOS

Me alejo de mi corazón  
y de pronto la alegría me deja sorda.  
Corro ciega, hechizada por el cuerpo,  
en un empuje de alma  
y los mirlos de mis ojos  
arden con un olor de ébano.  
Así como en Siria o en el Líbano,  
o en la roja Delfos, el sol se estremeciera,  
es el clamor de mi sangre negra.  
Quiero gritar, irme volando,  
retenerme en mi espíritu,  
amarme como nunca, asesinarme.  
Y me agita la música  
sin mi mortal corazón,  
en medio de toda la tristeza.  
¡Con qué pasión el movimiento  
me contiene sin el tiempo!  
Mas la tristeza  
es siempre la nota más profunda,  
aunque mi locura de alegría  
rueda en el desorden de mi alma  
y me aniquile  
como una música.  
Yo conozco otra tarde en este cuerpo,  
otra tristeza más muerta.

LA FORMA

Aún sin la profunda oscuridad,  
sin los sueños soterrados,  
tu gran pausa escribía un dibujo destrozado  
de arcángeles.  
Tu sin forma energía, por las lloviznas suaves  
de la estación sin rosas  
se diluía, adolescente.  
Allí yo sé que estabas, que vivías  
prisionera de ti, enamorada  
de tu fuerza, marchita, sin hacer todavía  
del pensamiento.  
Oh viva, oh Paz, oh transparente!

(del libro *Muerte, animal y perfume*,  
Agrupación Cultural Renacimiento,  
San Salvador de Jujuy, año 1951)

## OTROS LIBROS RECIBIDOS

TREGUA DEL VIENTO, de Daniel Antoniotti (La Lámpara errante, 1981) - ALEGRÍA DE NAUFRAGO, de Galo Lovèce (El Maitén, Nueva York, 1981) - LIBRE DE MI..., de Mirta Ferrari (Botella al Mar, 1982) - CONTAMINADO POR LA SOMBRA DEL SOL, de Edgar O'Hara (Ruray, Lima, 1980) - MEMORIAL DE JONAS, de Walter Adet (Del Tobogán, Salta, 1981) - AL ABRIGO DE LOS OJOS, de Daniel R. Mourelle (La Brujutrampa, 1981) - PALOMA BLANCA, PALOMA NEGRA, de Jorge Canese (Botella al Mar, 1982) - NUEVAS PROMOCIONES LITERARIAS de la SADE (N.P.L., 1981) - AMOR Y PODERIO, de Victorio Veronese (Ed. del autor, 1982) - ELEGÍAS Y CANCIONES y MANOJO, ambos de Enrique Amado Melo (Tacuarembó, Uruguay, 1980) - POEMAS AUTOBIOGRÁFICOS, de Osvaldo Ferrari (Fundación Arg. para la Poesía, 1981) - VIDA, INTERPRETACION Y SUFRIMIENTO, de Carlos E. Berbeglia (Biblos, 1981) - LOS POEMAS DE SAN ESTEBAN (Iberoamérica, 1980) y AL BORDE DEL TERCER MILENIO (Agón, 1981), de Ricardo San Esteban - LA MIRADA DE LOS HEROES, de Paulina Vinderman (Botella al Mar, 1982) - AGUAS, de Carlos Orellana (Dedalus, Lima, 1980) - IMÁGENES INTERIORES, de Fernando Picaso (Kosmos, 1982) - CONJETURAS, de Horacio F. Herrera (Del autor, Córdoba, 1982) - LA CLARIDAD DEL PATIO, de María Elena Dubecq (Agón, 1981) - POESÍA INMEDIATA, poemas de Quinego, Parini, Zárate, Hidalgo, Naón y Feiling (R. Alonso, 1981) - TIERRA INFINITA, de Julia Romero (Botella al Mar, 1981) - ESE MISMO SOL, de Raúl Barrientos (El Maitén, Nueva York, 1981) - ETERNIDAD DE CALIDAS LAGRIMAS, poemas de Noriega, Córdoba, Rafalovich, Reynals, Aguirre Molina, Cuevas, Niel, Arteaga, Storti y Pogliani (Delanada, Santa Fe, 1980) - POESÍA LITORAL, antología de poetas litorales (Círculo de Literatura Roberto A. Parodi, Concepción del Uruguay, 1980) - POESÍA 82 (Libros de América, 1982)

## REVISTAS RECIBIDAS

BITACORA 4 (Montevideo 467, 1019-Capital) - LA FUENTE 2 (José Ingenieros 729, 1643-Béccar, San Isidro, Prov. Bs. As.) - BOLETIN AGON (Charcas 3918, 1425-Buenos Aires). - NOESIS 4 (Casilla Correo 31, 1603-Villa Martelli, Bs. As.) - MAIRENA 7 (Himalaya 257, Urb. Monterrey, Río Piedras, Puerto Rico, 00926) - AUQUIN 5 y 6 (C.C. 124, 8430-EI Bolsón, Río Negro) - RAYOS DEL SUR 9, 12, 13 y 14 (Casilla Correo 25, 1834-Temperley, Bs. As.) - REPERTORIO AMERICANO 3 y 4 (Instituto de Estudios Latinoamericanos, Apdo. 86; Heredia, Costa Rica) - CONEXION DE VIDA 2 (Casilla Correo 227, Sucursal 13 (B), 1413-Capital Federal) - SOLAR 2 y 3 (Avenida 4 Nro. 21-48, Instituto Municipal de Cultura, Mérida, Venezuela) - FRONTERAS 21 y 22 (Avenida Mitre 3301, 1605-Munro, Bs. As.) - MANXA 17 (Grupo Literario Guadiana, General Rey 10, Bloque IV, 1ro. D, Ciudad Real, España) - HUAICO 11 (Sanabria 3166, dto. 4, 1417-Capital Federal) - CREAR en la cultura nacional 7 y 8 (Av. Rivadavia 2745, 3ro. 11, 1034-Capital) - VIDA 16 (Casilla Correo 227, Sucursal 13 (B), 1413-Capital) - LA RANA SANA (Bolivia 1394, Col. 5 de Diciembre, Puerto Vallarta, Jalisco, México) - FUSION de actividades artísticas y culturales 4 (9 de Julio 4111, Dto. 1, Mar del Plata) - TODOS JUNTOS 1 y 2 (Haití 2260, 1640-Martínez, Bs. As.) - AMARU 15 (Casilla Correo 33, 1824-Sucursal Lanús Oeste, Bs. As.) - NUDOS 10 (Casilla 3424, Correo Central, 1000-Buenos Aires) - SHALOM (Organo de los estudiantes en Israel, Casilla 13006, Jerusalén) - HOJAS DEL CAMINADOR 29 y 30 (Casilla Correo 42, 1712-Castelar, Bs. As.)

**NUESTRO RECONOCIMIENTO PARA** Julia Marina Muller, Pablo Anadón, Marcos Britos, Martín Prieto, Sergio Cueto, Héctor de Benedictis, Daniel García Heller, Roberto Aguirre Molina, Horacio Preler, Eduardo Cura, José Luis Mariscal (España), Jorge Reboledo, Marcelo Gaetán, Solana Macías, Mónica Serpa, Elina Correa, Dysis Guira, Nelson Radice, Alejandrina Torres, Pablo Alabarces, Gustavo Bonamino, Walter Merlo, Paula Marín, Graciela Safranchik, Cristian Aliaga (y la gente del suplemento cultural del diario *Río Negro*), Marta Prono, Jorge Pineda (y todos los amigos de la Librería Hernández) y Felipe Andrés Regner (muerto en Victoria, Entre Ríos, en el otoño de 1982, por quien levantamos una negra copa de jazz en su memoria).

## NOTA DE LOS AUTORES:

VICTOR F. A. REDONDO: Ver **Ultimo Reino 4**.

RENE PALACIOS MORE: Nació en Buenos Aires en 1939. Publicó: *Veinte espejos* (Bs. As. 1959); *La feria nocturna* (Bs. As. 1964); *Jardín del alucinado* (Barcelona, 1968); *Memorias del templo* (Bs. As. 1969); *La tañedora de festejos* (Madrid, 1978); y el ensayo *El cine latinoamericano, o por una estética de la ferocidad, la magia y la violencia* (Madrid, 1976. En colaboración con Daniel Pires Mateus). Director de cine, autor de guiones y traductor. Los presentes poemas pertenecen a su libro inédito *Soles Furiosos*.

RAFAEL CADENAS: Nació en 1930 en Barquisimeto, Edo. Lara, Venezuela. Obra editada: *Los Cuadernos del Destierro* (1960); *Falsas Maniobras* (1966); *Intemperie* (1978); *Memorial* (1978). Está considerado como uno de los poetas más genuinos e intensos de su país. Su obra ejerce una poderosa influencia entre los jóvenes creadores y su poema "Derrotas", que aquí reproducimos, representa una de las claves espirituales de su generación.

MARIA JULIA DE RUSCHI CRESPO: Ver **Ultimo Reino 3**.

JORGE ALEJANDRO BRUNO: Nació en Buenos Aires en 1955. Publicó: *La palabra olvidada* (Ediciones Tres Tiempos, 1979. Primer Premio Fondo Nacional de las Artes, 1978).

LUIS BENITEZ: Nació en Buenos Aires en 1956. Publicó: *Poemas de la tierra y la memoria* (Ediciones Stephen & Bloom, 1980). Los presentes poemas pertenecen a su libro inédito *Gue-rras, Epitafios y Conversaciones*.

LILIANA PONCE: Nació en Buenos Aires en 1950. Obra publicada: *Trama continua* (Primer Premio Fondo Nacional de las Artes, 1975). El poema que reproducimos pertenece a su libro inédito *Composición (poemas 1976-1980)*.

DANIEL GUTMAN: Nació en Buenos Aires en 1954. Obra publicada: *Culpas y culpables* (1974); *Piedra de Toque* (Ediciones Corregidor, 1980. Primer Premio Fondo Nacional de las Artes, 1975). Los poemas que publicamos pertenecen a su libro inédito *Plenitud del vacío*.



### Ediciones ULTIMO REINO

Se terminó de imprimir  
el 22 de junio de 1982  
en los Talleres SU IMPRES  
Tucumán 1490, Buenos Aires

¡OJALA NO HUBIERA FRECUENTADO JAMAS VUESTRAS ESCUELAS!  
La ciencia que seguí por las mil revueltas de sus laberintos, que fuí lo bastante loco para esperar con mi juvenil ilusión que confirmara mis alegrías más puras, ha hecho mi desgracia. Así fue como en medio de vosotros me volví razonable, y aprendí cabalmente a diferenciarme de lo que me rodea, a tal punto que me encuentro aislado en medio de las bellezas del mundo, proscripto del jardín de la Naturaleza en el que había crecido y prosperado; y he aquí que ahora me seco al sol del medio día. Sí, no cabe duda: el hombre es un dios cuando se entrega a sus sueños y un pobre ser cuando se pone a reflexionar.

El hombre que no ha sentido en sí, por lo menos una vez en su vida la belleza en su plenitud y su pureza, cuando las fuerzas de su ser se desplegaron en él como los colores del arco iris, que nunca ha experimentado cómo, en ciertos momentos, de entusiasmo, todas las fibras del ser vibran en un mismo acorde profundo y armonioso, ese hombre no tendrá ni siquiera la filosofía del escéptico; su espíritu es incapaz de demoler, y con más razón aún de construir. Así, creedme, el escéptico no encuentra motivo de crítica y de contradicción en los pensamientos de los demás sino porque conoce la armonía de la implacable belleza, la cual no podría ser objeto de pensamiento alguno.

Quien no ama el cielo y la tierra y no se siente amado de ellos de igual modo, quien no vive en perfecto acuerdo con el elemento en que se mueve, no sabría estar tampoco, naturalmente, de acuerdo consigo mismo, y no sentirá jamás la eterna belleza del universo.

La inteligencia sin la belleza es un artesano servil. La inteligencia, por sí sola, jamás ha bastado para crear cosas inteligentes, ni la razón por sí sola ha producido cosas razonables.

*Friedrich Hölderlin*

# PABLO DE ROKHA

---

**CANTO DEL MACHO ANCIANO**

Sentado a la sombra inmortal de un sepulcro,  
o enarbolando el gran anillo matrimonial herido a la manera de palomas que se des-  
hojan como congojas,  
escarbo los últimos atardeceres.

Como quien arroja un libro de botellas tristes a la Mar-Océano  
o una enorme piedra de humo echando sin embargo espanto a los acantilados de la  
historia  
o acaso un pájaro muerto que gotea llanto,  
voy lanzando los peñascos inexorables del pretérito  
contra la muralla negra.

Y como ya todo es inútil,  
como los candados del infinito crujen en goznes mohosos,  
su actitud llena la tierra de lamentos.

Escucho el regimiento de esqueletos del gran crepúsculo,  
del gran crepúsculo cardíaco o demoníaco, maníaco de los enfurecidos ancianos,  
la trompeta acusatoria de la desgracia acumulada,  
el arriarse descomunal de todas las banderas, el ámbito terriblemente pálido  
de los fusilamientos, la angustia  
del soldado que agoniza entre tizanas y frazadas, a quinientas leguas abiertas  
del campo de batalla, y sollozo como un pabellón antiguo.

Hay lágrimas de hierro amontonadas, pero  
por adentro del invierno se levanta el hongo infernal del cataclismo personal, y ca-  
tástrofes de ciudades  
que murieron y son polvo remoto, aúllan.

Ha llegado la hora vestida de pánico  
en la cual todas las vidas carecen de sentido, carecen de destino, carecen de estilo y  
de espada,  
carecen de dirección, de voz, carecen  
de todo lo rojo y terrible de las empresas o las epopeyas o las vivencias ecuménicas,  
que justificarán la existencia como peligro y como suicidio; un mito enorme, equi-  
vocado, rupestre, de rumiante  
fue el existir; y restan las chaquetas solas del ágape inexorable, las risas caídas y el  
arrepentimiento invernal de los excesos,  
en aquel entonces antiquísimo con rasgos de santo y de demonio,  
cuando yo era hermoso como un toro negro y tenía las mujeres que quería  
y un revólver de hombre a la cintura.

Fallan las glándulas  
y el varón genital intimidado por el yo rabioso, se recoge a la medida del abatimiento  
o atardecido  
araña la perdida felicidad en los escombros;  
el amor nos agarró y nos estrujó como a limones desesperados;  
yo ando lamiendo su ternura,  
pero ella se diluye en la eternidad, se confunde en la eternidad, se destruye en la  
eternidad y aunque existo porque batallo y "mi poesía es mi militan-  
cia",  
todo lo eterno me rodea amenazándome y gritando desde la otra orilla.

Busco los musgos, las cosas usadas y estupefactas,  
lo postpretérito y difícil, arado de pasado e infinitamente de olvido, polvoso y mo-  
hoso como las panoplias de antaño, como las familias de antaño, como  
las monedas de antaño,  
con el resplandor de los ataúdes enfurecidos,  
el gigante relincho de los sombreros muertos, o aquello únicamente aquello  
que se está cayendo en las formas,  
el yo público, la figura atronadora del ser  
que se ahoga contradiciéndose.

Ahora la hembra domina, envenenada,  
y el vino se burla de nosotros como un cómplice de nosotros, emborrachándonos,  
cuando nos llevamos la copa a la boca dolorosa,  
acorralándonos y aculatándonos contra nosotros mismos como mitos.

Estamos muy cansados de escribir universos sobre universos  
y la inmortalidad que otrora tanto amaba el corazón adolescente, se arrastra  
como una pobre puta envejeciendo;  
sabemos que podemos escalar todas las montañas de la literatura como en la juventud  
heroica, que nos aguanta el ánimo  
el coraje suicida de los temerarios, y sin embargo yo,  
definitivamente viudo, definitivamente solo, definitivamente viejo, y apuñalado de  
padecimientos,  
ejecutando la hazaña desesperada de sobrepujarme,  
el autorretrato de todo lo heroico de la sociedad y la naturaleza me abruma;  
¿qué les sucede a los ancianos con su propia ex-combatiente sombra?  
se confunden con ella ardiendo y son fuego rugiendo sueño de sombra hecho de  
sombra,  
lo sombrío definitivo y un ataúd que anda llorando sombra sobre sombra.

Viviendo del recuerdo, amamantándome  
del recuerdo, el recuerdo me envuelve y al retornar a la gran soledad de la adoles-  
cencia,  
padre y abuelo, padre de innumerables familias,  
rasguño los rescoldos, y la ceniza helada agranda la desesperación  
en la que todos están muertos entre muertos,



y las más amada de las mujeres, retumba en la tumba de truenos y héroes  
labrada con palancas universales o como bramando.

¿En qué bosques de fusiles nos esconderemos de aquestos pellejos ardiendo?  
porque es terrible el seguirse a sí mismo cuando lo hicimos todo, lo quisimos todo,  
lo pudimos todo y se nos quebraron las manos,  
las manos y los dientes mordiendo hierro con fuego;  
y ahora como se desciende terriblemente de lo cotidiano a lo infinito, ataúd por  
ataúd,  
desbarrancándonos como peñascos o como caballos mundo abajo,  
vamos con extraños, paso a paso y tranco a tranco midiendo el derrumbamiento ge-  
neral,  
calculándolo, a la sordina,  
y de ahí entonces la prudencia que es la derrota de la ancianidad;  
vacías restan las botellas,  
gastados los zapatos y desaparecidos los amigos más queridos, nuestro viejo tiempo,  
la época  
y tú, Winétt, colosal e inexorable.

Todas las cosas van siguiendo mis pisadas, ladrando desesperadamente.  
como un acompañamiento fúnebre, mordiendo el siniestro funeral del mundo, como  
el entierro nacional  
de las edades, y yo voy muerto andando.

Infinitamente cansado, desengañado, errado,  
con la sensación categórica de haberme equivocado en lo ejecutado o desperdiciado  
o abandonado o atropellado al avatar del destino  
en la inutilidad de existir y su gran carrera despedazada;  
comprendo y admiro a los líderes,  
pero soy el coordinador de la angustia del universo, el suicida que apostó su destino  
a la baraja  
de la expresionalidad y lo ganó perdiendo el derecho a perderlo,  
el hombre que rompe su época y arrasándola, le da categoría y régimen,  
pero queda hecho pedazos y a la expectativa;  
rompiente de jubilaciones, ariete y símbolo de piedra,  
anhelo ya la antigua plaza de provincia  
y la discusión con los pájaros, el vagabundaje y la retreta apolillada en los extra-  
muros.

Está lloviendo, está lloviendo, está lloviendo,  
¡ojalá siempre esté lloviendo, esté lloviendo siempre y el vendaval desenfrenado que  
yo soy íntegro, se asocie  
a la personalidad popular del huracán!

A la manera de la estación de ferrocarriles,  
mi situación está poblada de adioses y de ausencia, una gran lágrima enfurecida  
derrama tiempo con sueño y águilas tristes;

cae la tarde en la literatura y no hicimos lo que pudimos,  
cuando hicimos lo que quisimos con nuestro pellejo.

El aventurero de los océanos deshabitados,  
el descubridor, el conquistador, el gobernador de naciones y el fundador de ciudades  
tentaculares,  
como un gran capitán frustrado,  
rememorando lo soñado como errado y vil o trocando en el escarnio celestial del vo-  
cabulario  
espadas por poemas, entregó la cuchilla rota del canto  
al soñador que arrastraría adentro del pecho universal muerto, el cadáver de un con-  
ductor de pueblos,  
con su bastón de mariscal tronchado y echando llamas.

El "borracho, bestial, lascivo e iconoclasta" como el cíclope de Eurípides,  
queriendo y muriendo de amor, arrasándola  
a la amada en temporal de besos, es ya nada ahora más que un león herido y mordido  
de cóndores.

Caduco en "la República asesinada"  
y como el dolor nacional es mío, el dolor popular me horada la palabra, desgarrán-  
dome,  
como si todos los niños hambrientos de Chile fueran mis parientes;  
el trágico y el dionisiaco naufragan en este enorme atado de lujuria en angustia, y la  
acometida agonal  
se estrella la cabeza en las murallas enarboladas de sol caído,  
trompetas botadas, botellas quebradas, banderas ajadas, ensangrentadas por el mar-  
tirio del trabajo mal pagado;  
escucho la muerte roncando por debajo del mundo  
a la manera de las culebras, a la manera de las escopetas apuntándonos a la cabeza,  
a la manera  
de Dios, que no existió nunca.

Hueso de estatua gritando en antiguos panteones, amarillo  
y aterido como crucifijo de prostituta,  
llorando estoy, botado, con el badajo de la campana del corazón hecho pedazos,  
entre cabezas destronadas, trompetas enlutadas y cataclismos,  
como carreta de ajusticiamiento, como espada de batallas perdidas en montañas, de-  
siertos y desfiladeros, como zapato loco.

Anduve todos los caminos preguntando por el camino,  
e intuyó mi estupor que una sola ruta, la muerte adentro de la muerte edificaba su  
ámbito adentro de la muerte,  
reintegrándose en oleaje oscuro a su epicentro;  
he llegado a donde partiera, cansado y sudando sangre como el Jesucristo de los oli-  
vos, yo que soy su enemigo;

y sé perfectamente que no va a retornar ninguno  
de los actos pasados o antepasados, que son el recuerdo de un recuerdo como llo-  
viendo años difuntos del agonizante ciclópeo,  
porque yo siendo el mismo soy distinto, soy lo distinto mismo y lo mismo distinto;  
todo lo mío ya es irreparable;  
y la gran euforia alcohólica en la cual naufragaría el varón conyugal de entonces,  
conmemorando los desbordamientos felices,  
es hoy por hoy un vino terrible despedazando las vasijas o clavo ardiendo.

Tal como esos molos muertos del atardecer, los deseos y la ambición catastrófica,  
están rumiando verdad deshecha y humo en los sepulcros de los estupendos panteo-  
nes extranjeros, que son ríos malditos  
a la orilla del mar de ceniza que llora abriendo su boca de tromba.

El garañón desenfrenado y atrabiliario, cuyos altos y anchos veinte años meaban las  
plazas públicas del mundo,  
dueño del sexo de las doncellas más hermosas y de los lazos trenzados de doce co-  
rriones,  
da la lástima humillatoria del cazador de leones decrepito y dramático, al cual la  
tormenta de las pasiones acumuladas como culebras en un torreón hun-  
dido, lo azota;  
me repugna la sexualidad pornográfica, y el cadáver de Pan enamorado de la niña  
morena;  
pero el viejo es de intuición y ensoñación e imaginación cínica como el niño o el  
gran poeta a caballo en el espanto,  
tremendamente amoral y desesperado, y como es todo un hombre a esas alturas,  
anda  
levantándole las polleras a las hembras chilenas e internacionales y cayendo de de-  
rrota en derrota en la batalla entre los hechos y los sueños;  
es mentira la ancianidad agropecuaria y de égloga, porque el anciano se está vengando,  
cuando el anciano se está creando su Pirámide;  
como aquellos vinos añejos, con alcohol reconcentrado en sus errores y ecos de esos  
que rugen como sables o como calles llenas de suburbio,  
desgarraríamos los toneles si pudiese la dinamita adolorida del espíritu arrasar su  
condensación épica, y sol caído, su concentración trágica,  
pero los abuelos sonrían en equivalentes frustrados, no porque son gangochos en-  
mohecidos, sino rol marchito, pero con fuego adentro del ánimo.

Sabemos que tenemos el coraje de los asesinados y los crucificados por ideas,  
la dignidad antigua y categórica de los guerreros de religión,  
pero los huesos síquicos flaquean, el espanto cruje de doliente y se caen de bruces  
los riñones, los pulmones, los cojones de las médulas categóricas.

Agarrándonos a la tabla de salvación de la poesía, que es una gran máquina negra,  
somos los santos carajos y desocupados de aquella irreligiosidad horrenda que da  
vergüenza porque desapareció cuando desapareció el último "dios" de  
la tierra,

y la nacionalidad de la personalidad ilustre, se pudre de eminente y de formidable  
como divino oro judío;  
todo lo miramos en pasado, y el pasado, el pasado, el pasado es el porvenir de los  
desengañados y los tómulos;  
yo, en este instante, soy como un navío  
que avanza mar afuera con todo lo remoto en las bodegas  
y acordeones de navegaciones;  
querríamos arañar la eternidad y a patadas, abofeteándola, agujerear su acerbo y  
colosal acero;  
olorosos a tinajas y a tonelería o a la esposa fiel, a lágrima deshabitada,  
a lo chileno postpretérito o como ruinoso y relampagueante, nuestros viejos sueños  
de antaño ya ogaño son delirio, nuestros viejos sueños de antaño,  
son llanto usado y candelabro de espantajos, valores de orden y categorías sin vi-  
vencias.

Envejeciendo con nosotros, la época en desintegración entra en coma, entra en som-  
bra, entra toda  
la gran tiniebla de quien rodase periclitando, pero por adentro le sacamos los nuevos  
estilos contra los viejos estilos arrastrándolos del infierno de los cabellos,  
restableciendo lo inaudito de la juventud, el ser rebelde, insurgente, silvestre e ico-  
noclasta.

La idolatrábamos, e idolatrándola, nos revolcábamos  
en la clandestinidad de la mujer ajena y retornábamos como sudando lo humano,  
chorreando lo humano, llorando lo humano, o despavoridos  
o acaso más humanos que lo más humano entro lo más humano, más bestias huma-  
nas, más error, más dolor, más terror,  
porque el hombre es precisamente aquello, lo que deviene sublimidad en la gran  
caída, flor de victorias - derrotas llamando, gritando, llorando por lo de-  
saparecido, como grandes, tremendos mares - océanos degollándose en  
oleajes,  
criatura de aventura contra el destino, voz de los naufragios en los naufragios res-  
plandeciendo, estrella de tinieblas,  
ahora no caemos porque no podemos y como no caemos, a la misma altura, morimos,  
porque el cuero del cuerpo, como los viejos veleros, se prueba en la tor-  
menta;  
del dolor del error salió la poesía, del dolor del error  
y el hombre enorme, contradictorio, aforme, acumulado, el hombre es el eslabón  
perdido de una gran cadena de miserias, el hombre expoliado y azotado  
por el hombre,  
y hoy devuelvo a la especie la angustia individual;  
adentro del corazón ardiendo nosotros la amamantamos con fracasos que son bata-  
llas completamente ganadas en literatura, contra la literatura;  
la amamos y la amábamos con todo lo hondo del espíritu,  
furiosos con nosotros, hipnotizados, horrorizados, idiotizados, con el ser montañés  
que éramos  
agrario-oceánicos de Chile, ahora es ceniza,

ceniza y convicción materialista, ceniza y desesperación helada, lo trágico enigmático,  
paloma del mundo e historia del mundo, y aquella belleza inmensa e  
idolatrada, Luisa Anabalón,  
como una gran águila negra, nos está mordiendo como recuerdo las entrañas.

Ruge la muerte con la cabeza ensangrentada y sonríe pateándonos,  
y yo estoy solo, terriblemente solo, medio a medio de la multitud que amo y canto,  
solo y funeral como en la adolescencia, solo, solo entre los grandes mu-  
rallones de las provincias despavoridas,  
solo y vacío, solo y oscuro, solo y remoto, solo y extraño, solo y tremendo,  
enfrentándome a la certidumbre de hundirme para siempre en las tinieblas sin ha-  
berla inmortalizado con barro llorado,  
y extraño como un lobo de mar en las lagunas.

Los años náufragos escarban, arañan, espantan,  
son demoníacos y ardientes como serpientes de azufre, porque son besos rugiendo,  
pueblos blandiendo la contradicción, gestos mordiendo,  
el pan candeal quemado del presente, esta cosa hueca y siniestra de saberse derrum-  
bándose,  
cayendo al abismo abierto por nosotros mismos, adentro de nosotros mismos, con  
nosotros mismos  
que nos fuimos cavando y alimentando de vísceras.

Así se está rígido, en círculo, como en un ataúd redondo y como de ida y vuelta,  
aserruchando sombra, hachando sombra, apuñalando sombra,  
viajando en un tren desorbitado y amargo que anda tronchado en tres mitades y llora  
inmóvil,  
sin itinerario ni línea, ni conductor, ni brújula,  
y es como si todo se hubiese cortado la lengua entera con un pedazo de andrajo.

Muertas las personas, las costumbres, las palabras, las ciudades en las que todas las  
murallas están caídas, como guitarras de desolación, y las hojas profun-  
das, yertas,  
yo ando tronando, desorientado, y en gran cantidad  
melancólicamente uncido a antiguas cosas arcaicas que periclitaron, a maneras  
de ser que son yerbajos o lagartos de ruinas,  
y me parece que las vías públicas son versos añejos y traicionados o cirios llovidos;  
la emotividad épica se desgarrá universalmente  
en el asesinato general del mundo, planificado por los verdugos de los pueblos, a la  
espalda de los pueblos entre las grandes alcantarillas de dólares,  
o cuando miramos al mistificador, ahito de banquetes episcopales  
hartarse de condecoraciones y dinero con pelos, hincharse y doparse enmascarándose  
en una gran causa humana y refocilándose como un gran demonio y un  
gran podrido y un gran engendro de Judas, condecorado  
de bienestar burgués sobre el hambre gigante de las masas, relajándolas y humillán-  
dolas.

Encima de bancos de palo que resuenan como tabernas, como mitines, como iglesias  
o como sepulcros, como acordeones de ladrones de mar en las oceanías de las cárce-  
les o como átomos en desintegración,  
sentados los ancianos me aguardan desde cinco siglos hace con los brazos cruzados a  
la espalda,  
a la espalda de las montañas huracanadas que les golpean los testículos, arrojándolos  
a la sensualidad de la ancianidad, que es terrible, arrojándolos  
a patadas de los hogares y de las ciudades, porque estos viejos lesos son todos trági-  
cos,  
arrojándolos, como guiñapos o pingajos, a la nada quebrada de los apátridas a los  
que nadie quiere, porque nadie teme.

Entiendo el infierno universal, y como no estoy viviendo en el techo del cielo, me  
ofende personalmente la agresión arcangélica de la Iglesia y del Estado,  
el "nido de ratas", y la clínica metafísica de "el arte por el arte",  
la puñalada oscuramente aceitada de flor y la cuchillada con serrucho de los con-  
temporáneos, que son panteón de arañas,  
el ojo de lobo del culebrón literario, todo amarillo,  
elaborando con desacatos la bomba cargada de versiones horizontales, la manzana y  
la naranja envenenada;  
côntemplo los incendios lamiendo los penachos muertos,  
apuñalada la montaña en el estómago y el torreón de los extranjeros derrumbándose,  
veo como fuegos de gas formeno, veo como vientos huracanados los fenómenos,  
y desde adentro de las tinieblas a las que voy entrando por un portalón con intuición  
de desesperación y costillares de ataúdes,  
la antigua vida se me revuelve en las entrañas.

La miseria social me ofende personalmente,  
y al resonar en mi corazón las altas y anchas masas humanas, las altas y anchas masas  
de hoy,  
como una gran tormenta me va cruzando, apenas  
soy yo mismo íntegro, porque soy mundo humano, soy el retrato bestial de la socie-  
dad partida en clases,  
y hoy por hoy trabajo mi estilo arando los descabros.

Las batallas ganadas son heridas marchitas, pétalos  
de una gran rosa sangrienta,  
por lo tanto combato de acuerdo con mi condición de insurgente, dando al pueblo  
voz y estilo,  
sabiendo que perderé la guerra eterna,  
que como el todo me acosa y soy uno entero, mientras más persona del cosmos  
asuma,  
será más integral la última ruina;  
parece que encienden lámparas en otro siglo del siglo, en otro  
mundo del mundo ya caído, el olvido  
echa violetas muertas en las tumbas y todo lo oscuro  
se reúne en torno a mi sombra,

mi sombra, mi sombra a edad remota comparable o a batea de aldea en la montaña,  
y el porvenir es un sable de sangre.

No atardeciendo paz, sino el sino furioso de los crepúsculos guillotizados,  
la batalla campal de los agonizantes,  
y la guerra oscura del sol contra sí mismo, la matanza  
que ejecuta la naturaleza inmortal  
y asesina, como comadrona de fusilamientos.

Esculpí el mito del mundo en las metáforas,  
la imagen de los explotados y los azotados de mi época y dí vocabulario  
al ser corriente sometido al infinito,  
multitudes y muchedumbres al reflejar mi voz su poesía, la poesía se sublimó en  
expresión de todos los pueblos,  
el anónimo y el decrepito y el expósito hablaron su lengua  
y emergió desde las bases la mitología general de Chile y el dolor colonial enarbo-  
lando su ametralladora;  
militante del lenguaje nuevo, contra el lenguaje viejo enfilo mi caballo;  
ahora las formas épicas que entraron en conflicto con los monstruos usados como  
zapatos de tiburón muerto,  
o dieron batalla a los sirvientes de los verdugos de los sirvientes,  
transforman las derrotas en victorias, que son derrotas victoriosas y son victorias  
derrotosas, el palo de llanto del fracaso en una rosa negra,  
pero yo estoy ansioso a la ribera del suceder dialéctico, que es instantáneamente  
pretérito,  
sollozando entre vinos viejos, otoños, viejos, ritos viejos de las viejas maletas de la  
apostasía universal, protestando y pateando,  
y el pabellón de la juventud resplandece de huracanes  
despedazados, su canción vecinal y trágica como aquella paloma enferma, como un  
puñal de león enfurecido, como una sepultura viuda  
o un antiguo difunto herido que se pusiera a llorar a gritos.

Ya no se trilla a yeguas ni se traduce a Heráclito, y Demócrito es desconocido del  
gran artista, nadie ahora lee a Teognis de Megara, ni topea en la ramada  
coral, amamantado con la guañaca rural de la República,  
el subterráneo familiar es la sub-conciencia o la in-conciencia que alumbran pálidas  
o negras lámparas,  
y todos los viajeros de la edad estamos como acuchillados y andamos como ensan-  
grentados de fantasmas y catástrofes,  
quemados, chorreados, apaleados del barro con llanto de la vida,  
con la muleta de la soledad huracanando las veredas y las escuelas.

Avanza el temporal de los reumatismos  
y las arterias endurecidas son látigos que azotan el musgoso y mohoso y lúgubre  
caminar del sesentón, su cara de cadáver apaleado,  
porque se van haciendo los viejos piedras de sepulcros, tumba y respetuosidad,

es decir. la hoja caída y la lástima,  
el sexo del muerto que está boca-arriba adentro de la tierra,  
como vasija definitivamente vacía.

Como si fuera otro volveré a las aldeas de la adolescencia,  
y besaré la huella difunta de su pie florido y divino como el vuelo de un picaflor o  
un prendedor de brillantes,  
pero su cintura de espiga melancólica ya no estará en mis brazos.

No bajando, sino subiendo al final secular, gravita la senectud despavorida,  
son los dientes caídos como antiguos acantilados a la orilla del mar innumerable que  
deviene un panteón ardiendo,  
la calavera erosionada y la pelambreira  
como de choclo abandonado en las muertas bodegas, esas que están heladas y tela-  
rañosas  
en las que el tiempo aúlla como perro solo, y el velamen  
de los barcos sonando a antaño está botado en las alcantarillas del gusano;  
es inútil ensillar la cabalgadura  
de otrora, y galopar por el camino real llorando y corcoveando con caballo y todo  
o disparar un grito de revólver,  
los\*aperos crujen porque sufren como el costillar del jinete  
que no es la bestia chilena y desenfrenada  
con mujeres sentadas al anca, estremeciendo los potreros de sus capitanías.

La Gran Quimera de la vida humana  
como un lobo crucificado o aquella dulce estrella a la cual mataron todos los hijos  
yace como yacen yaciendo los muertos adentro del universo.

“Caín, Caín, ¿qué hiciste de tu hermano?”,  
dice el héroe de la senectud cavando con ensangrentado estupor su sepulcro, la his-  
toria  
le pateaba la cabeza como una vaca rubia derrumbándolo barranca abajo,  
pero es leyenda él, categoría, sueño del viento acariciando los naranjos atrabiliarios  
de su juventud,  
don melancólico, y la última cana del alma  
se le derrama como la última hoja del álamo o la última gota de luz estremeciendo  
los desiertos.

Parten los trenes del destino, sin sentido como navío de fantasmas.

Los victoriosos están muertos, los derrotados están muertos,  
cuando la ancianidad apunta la escopeta negra, estupenda, en los órganos desespera-  
dos como caballo de soldado desertor,  
todos, no nosotros en lo agonal agonizantes, todos están agonizando, todos  
pero el agonizante soy yo, yo soy el agonizante entre batallas, entre congojas, entre  
banderas y fusiles, solo, completamente solo, y lúgubre, sin editor, pla-  
giado y abandonado en el abismo.



peleando con escombros azotados,  
peleando con el pretérito, por el pretérito, adentro del pretérito, en pretensiones  
horribles,  
peleando con el futuro, completamente desnudo  
hasta la cintura, peleando y peleando con todos vosotros,  
por la grandeza y la certeza de la pelea,  
peleando y contrapeleando a la siga maldita de la inmortalidad injusticiada.

Entre colchones que ladran y buques náufragos con dentadura de prostitutas enfu-  
recidas o sapos borrachos, ladrones y cabrones empapelados con pedazos  
de escarnio,  
agarrándose a una muralla por la cual se arrastran enormes arañas con ojo viscoso  
o hermafroditas con cierto talento de caracol haciendo un arte mínimo con pedaci-  
tos de atardecer amarillo, nos batimos a espada con el oficio del estilo,  
cuando en los andamios de los transatlánticos  
como pequeños simios con chaleco despavorido, juegan a la ruleta los grandes poetas  
de ahora.

Cien puñales de mar me apuñalaron  
y la patada estrangulada  
de lo imponderable fue la ley provincial del hombre pobre que se opone al pobre  
hombre y es maldito,  
vi morir, refluir a la materia enloquecida, llorando  
a la más amada de las mujeres, tronchado, funerario, estupefacto, mordido de abis-  
mos,  
baleado y pateado por los fusileros del horror, y en todos instantes  
espero los acerbos días de la calavera que adviene cruzando los relámpagos con la  
cuchilla entre los dientes.

Voy a estallar adentro del sepulcro suicidándome en cadáver.

Como si rugiera desde todo lo hondo de los departamentos y las provincias  
de pétalos y jergones de aldea o mediaguas  
descomunales, o por debajo de los barrios sobados como látigos de triste jinete,  
embadurnados con estiércol de ánimas  
o siúuticos injusticiados, con sinuosidades y bellaquerías de una gran mala persona,  
acomodado a las penumbras y las culebras, clínico, el complejo de inferioridad y  
resentimiento  
se asoma roncando en las amistosidades añejas,  
con el gran puñal-amistad chorreado de vino, chorreado de adulaciones, chorreado  
de sebo comunal,  
y al agarrar la misericordia, y azotar con afecto al fantasma,  
sonríe el diente de oro de la envidia, la joroba social, lo inhibidísimo, la discordia  
total, subterránea, en la problemática del fracasado,  
escupiéndonos los zapatos abandonados en las heroicas bravuras antiguas.

Todos los ofidios hacen los estilos disminuidos de las alcobas e invaden la basura de la literatura,  
de la literatura universal, que es la pequeña cabeza tremenda del jíbaro de la época, agarrándose del cogote del mundo, agarrándose de los calzoncillos de “Dios”, agarrándose de los estropajos del sol, de la literatura del éxito, el aguardiente pálido y pornográfico de los académicos o formalistas u onanistas o figuristas o asesinos descabezados o pervertidos sexuales con el vientre rugiente como una catedral o una diagonal entre Sodoma y Gomorra, la cama de baba con las orejas negras como un huevo de difunto  
o un veneno letal administrado por carajos eclesiásticos,  
y el Arte Grande y Popular les araña la guata de murciélagos del infierno con fierros ardiendo, el abdomen de rana o de ramera para el día domingo.

Aquestas personas horrendas, revolcándose en el pantano de los desclasados del idealismo o masturbándose o suicidándose a patadas ellos contra ellos,  
mientras el denominador común humano total se muere de hambre en las cavernas de la civilización, y “la cultura capitalista” desgarrar a dentelladas la desgracia de la infancia proletaria con el Imperialismo, o la tuberculosis es una gran señora que se divierte fotografiando los moribundos estimulándose las hormonas con la caridad sádico-metafísica, especie de brebaje de degolladores,  
y la clase rectora, tan idiota como habilísima e imbécil, nos alarga un litro de vino envenenado o un gobierno de carabinas...

Medio a medio de este billete con heliótropos agusanados o demagogos de material plástico o borrachos antidionysíacos, simoníacos o demoníacos,  
nuestra heroicidad vieja de labriegos se afirma en los estribos huracanados y afila la cuchilla, pero la pelea con la propia, terrible sombra  
enfrentándose al cosmopolita desde todo lo hondo de la nacionalidad a la universalidad lanzada y estrujándose el corazón, se extrae el lenguaje.

La soledad heroica nos confronta con la ametralladora y el ajeno del inadaptado y nos enfrenta a la bohemia del piojo sublime del romanticismo, entonces, o ejecutamos como ejecutamos, la faena de la creación oscura y definitiva en el anonimato universal arrinconándonos, o caemos de rodillas en el éxito por el éxito, aclamados y coronados por pícaros y escandalosos, vivientes y sirvientes del banquete civil, acomodados a la naipada, comedores en panteones de panoplias y botellas metafísicas, porque el hombre ama la belleza y la mujer retratándolas y retratándose como proceso y como complejo, en ese vórtice que sublima lo cotidiano en lo infinito.

Completamente ahítos como queridos de antiguos monarcas más o menos pelados,  
desintegrados y rabones,  
caminan por encima de la realidad gesticulando,  
creyendo que el sueño es el hecho, que disminuyendo se logran síntesis y categorías,  
que la manea es la grandeza  
y aplaudidos por enemigos nos insultan,  
como cadáveres de certámenes enloquecidos que se pusiesen de pie de repente, ra-  
jando los pesados gangochos en los que estaban forrados y amortajados  
a la manera de antaño,  
llorando y pataleando, gritando y pataleando en mares de sangre inexorable  
dopados con salarios robados en expoliaciones milenarias y cavernarias ejecuciones  
de cómplices.

El aullido general de la miseria imperialista da la tónica a mi rebelión, escribo con  
cuchillo  
y pólvora, a la sombra de las pataguas de Curicó, anchas como vacas  
los padecimientos de mi corazón y del corazón de mi pueblo, adentro del pueblo y  
los pueblos del mundo y el relincho de los caballos desensillados o las  
bestias chúcaras.

Y como yo ando buscando los pasos perdidos de lo que no existió nunca,  
o el origen del hombre en el vocabulario, la raíz animal de la Belleza con estupor y  
errores labrada, y la tónica de las altas y anchas muchedumbres en las  
altas y anchas multitudes del país secular de Chile,  
el ser heroico está rugiendo en nuestra épica nueva, condicionado por el espanto  
nacional del contenido;  
como seguramente lloro durmiendo a lágrimas piramidales que estallan, las escritu-  
ras que son sueño sujeto a una cadena inexorable e imagen que nadie  
deshace ni comprendió jamás, arrastran las napas de sangre  
que corren por debajo de la Humanidad y al autodegollarse en el lenguaje, organi-  
zándolo, el lenguaje mío  
me supera, y mi cabeza es un montón de escombros que se incendian, una guitarra  
muerta, una gran casa de dolor abandonada;  
el Junio o Julio helados, me abrigan de sollozos  
y aunque estos viejos huesos de acero vegetal se oponen a la invasión de la nada que  
avanza con su matraca espeluznante,  
comprendo que transformo fuerzas por aniquilamiento y devengo otro suceso en la  
naturaleza.

¡Oh! antiguo esplendor perdido entre monedas y maletas de cementerio, ¡oh!  
pathos clásico,  
¡oh! atrabiliario corazón enamorado de una gran bandera despedazada,  
la desgracia total, definitiva está acechándonos con su bandeja de cabezas degolladas  
en el desfiladero.

Retornan los vacunos del crepúsculo tranco a tranco,  
a los establos lugareños, con heno tremendo, porque los asesinarán a la madrugada,  
y rumiando se creen felices al aguardar la caricia de la cuchilla,  
el hombre, como el toro o como el lobo se derrumba en su lecho que es acaso su  
sepulcro,  
contento como jumento de panadería.

Si todos los muertos se alzasen de adentro de todos los viejos, entre matanzas y  
campanas,  
se embanderaría de luz negra la tierra, e iría  
como un ataúd cruzando lo oceánico con las alas quebradas de las arboladuras.

A la agonía de la burguesía, le corresponde esta gran protesta social de la poesía re-  
volucionaria, y los ímpetus dionysíacos tronchados o como bramando  
por la victoria universal del comunismo,  
o relampagueando a la manera de una gran espada o cantando como el pan en la  
casa modesta  
emergen de la sociedad en desintegración que reflejo  
en acusaciones públicas, levantadas como barricadas en las encrucijadas del arte;  
mis poemas son banderas y ametralladoras,  
salen del hambre nacional hacia la entraña de la explotación humana,  
y como rebota en Latinoamérica  
el impacto mundial de la infinita energía socialista que asoma en las auroras del pro-  
letariado rugiente,  
saludo desde adentro del anocheciendo la calandria madrugadora;  
y aunque me atore de adioses que son espigas y vendimias de otoños muy maduros,  
el levantamiento general de las colonias, los azotados y los fusilados de la tierra en-  
cima del ocaso de los explotadores y la caída de la esclavitud contra los  
propios escombros de sus verdugos,  
con una gran euforia auroral satura mis padecimientos  
y resuena la trompeta de la victoria en los quillayes y los maitines del sol licantenino.

Parezco un general caído en las trincheras,  
ajusticiado y sin embargo acometedor en grande coraje: capaz de matar por la liber-  
tad o la justicia,  
dolorido y convencido de todo lo heroico del "Arte Grande",  
bañando de recuerdos tu sepulcro que se parece a una inmensa religión atea,  
a plena conciencia de la inutilidad de todos los lamentos,  
porque ya queda apenas de la divina, peregrina, grecolatina flor, la voz de las gene-  
raciones.

Indiscutiblemente soy pueblo ardiendo,  
entraña de roto y de huaso, y la masa humana me duele, me arde, me ruge  
en la médula envejecida como montura de inquilino del Mataquito,  
por eso comprendo al proletariado no como pingajo de oportunidades bárbaras,  
sino como hijo y padre de esa gran fuerza concreta de todos los pueblos,

que empuja la historia con sudor heroico y terrible  
sacando del arcano universal la felicidad del hombre, sacando del andrajo espigas y  
panales.

Los demonios enfurecidos con un pedazo de escopeta en el hocico, o el antiguo y  
eximio  
caimán de terror desensillándose, revolcándose, refocilándose,  
entre escobas de fuego y muelas de piedra y auroras de hierro gasificado  
piden que me fusilen,  
y mis plagiaros que me ahorquen con un sapo de santo en el cogote.

Luchando con endriagos y profetas  
emboscados en grandes verdades, con mártires de títeres  
hechos con zapatos viejos  
en material peligrosísimo y de pólvora, usados por debajo del cinturón reglamentario,  
enfermó mi estupor cordillerano de civilización urbana;  
en tristes, terribles sucesos, no siembro trigo como los abuelos, siembro gritos de  
rebelión en los pueblos hambrientos,  
la hospitalidad provincial empina la calabaza y nos emborrachamos  
como dioses que devienen pobres, se convierten en atardeceres públicos y echan la  
pena afuera  
dramáticamente, caballos de antaño,  
y emerge el jinete de la épica social americana todo creando solo;  
recuerdo al amigo Rabelais y al compadre  
Miguel de Cervantes, tomando mi cacho labrado en los mesones de las tabernas anti-  
quísimas, las bodegas y las chinganas flor de invierno, y agarro  
de la solapa de la chaqueta a la retórico-poética del siútico edificado con escupitajos  
de cadáver,  
comparto con proletarios, con marineros, con empleados, con campesinos de "3ª  
clase", mi causeo y mi botella,  
bebo con arrieros y desprecio a la intelectualidad podrida.

A la aldea departamental llegaron los desaforados, y un sigilo de alpargatas  
se agarró del caserón de los tatarabuelos,  
entre las monturas y las coyundas sacratísimas del polvoso antepasado remoto,  
la culebra en muletas del clandestinaje habita,  
el tinterillo y el asesino legal hacen sonar sus bastones de ladrones y de camaleones  
de la gran chancleta  
y la mala persona arrojó a las mandíbulas del can aventurero,  
la heredad desgarradoramente familiar de las montañas de Licantén y las vegas nati-  
vas de los costinos en donde impera la lenteja real de Jacob y Esaú y la  
pregunta blanca de la gaviota.

Como billete sucio en los bolsillos del pantalón del alma  
el tiempo inútil va dejando su borra de toneles desocupados y echando  
claveles de acaeceres marchitos a la laguna de la amargura;

buscamos lo rancio en las despensas y en la tristeza: el queso viviendo muerto en los múltiplos de las oxidaciones que estallan como palancas, las canciones arcaicas y la penicilina de los hongos remotos, con sombrero de catástrofes.

El hombre rugiente va botado, encadenado, ardiendo como revólver rojo a la cintura del olvido, como ramo de llanto, como hueso de viento, como saco de cantos o consigna ineluctable, como biblioteca sin bibliotecario, como gran botella oceánica, como bandera de quijadas de oro, y dicen las gentes por debajo del poncho: "renovó con 'Los Gemidos' la literatura castellana", como quien hablara de un muerto ilustre a la orilla del mar desaparecido.

Contra la garra bárbara de Yanquilandia, que origina la poesía del colonialismo en los esclavos y los cipayos ensangrentados, contra la guerra, contra la bestia imperial, yo levanto el realismo popular constructivo, la epopeya embanderada de dolor insular, heroica y remota en las generaciones, sirvo al pueblo en poemas y si mis cantos son amargos y acumulados de horrores ácidos y trágicos o atrabiliarios como océanos en libertad, yo doy la forma épica al pantano de sangre caliente clamando por debajo en los temarios americanos; la caída fatal de los imperios económicos refleja en mí su panfleto de cuatrero vil, yo lo escupo transformándolo en imprecación y en acusación poética, que emplaza las masas en la batalla por la liberación humana, y tallando el escamio bestial del imperialismo lo arrojo a la cara de la canalla explotadora, a la cara de la oligarquía mundial, a la cara de la aristocracia feudal de la República y de los poetas encadenados con hocico de rufianes intelectuales; gente de fuerte envergadura, opongo la bayoneta de la insurgencia colonial a la retórica capitalista, el canto del macho anciano, popular y autocrítico tanto al masturbador artepurista, como al embaucador populachista, que entretiene las muchedumbres y frena las masas obreras, y al anunciar la sociedad nueva, al poema enrojecido de dolor nacional, le emergen por adentro de las rojas pólvoras, grandes guitarras dulces, y la sandía colosal de la alegría.

No ingresaremos al huracán de silencio con huesos de las jubilaciones públicas, a conquistar criadas y a calumniar los polvorosos ámbitos jamás, el corazón sabrá rajarse en el instante preciso y definitivo como la castaña muy madura haciendo retumbar los extramuros, haciendo rodar, bramando, llorar la tierra inmensa de las sepulturas.

Si no fuí más que un gran poeta con los brazos quebrados y el acordeón del Emperador de los aventureros o el espanto del mar me llamaban al alma,

soy un guerrero del estilo como destino, apenas,  
un soñador acongojado de haber soñado y estar soñando, un "expósito" y un "apá-  
trida"

de mi época, y el arrepentimiento  
de lo que no hicimos, corazón, nos taladra las entrañas  
como polilla del espíritu, aserruchándonos.

A la luz secular de una niña muerta, madre de hombres y mujeres, voy andando y  
agonizando.

El cadáver del sol y mi cadáver  
con la materia horriblemente eterna, me azotan la cara desde todo lo hondo de los  
siglos, y escucho  
aquí, llorando, así, la espantosa clarinada migratoria.

No fuí dueño de fundo, ni marino, ni atorrante, ni contrabandista o arriero cordi-  
llerano,  
mi voluntad no tuvo caballos ni mujeres en la edad madura  
y a mi amor lo arrasó la muerte azotándolo con su aldabón tronchado, despedazado  
e inútil y su huracán oliendo a manzana asesinada.

Contemplándome o estrellándome  
en todos los espejos rotos de la nada, polvoso  
y ultrarremoto desde el origen.

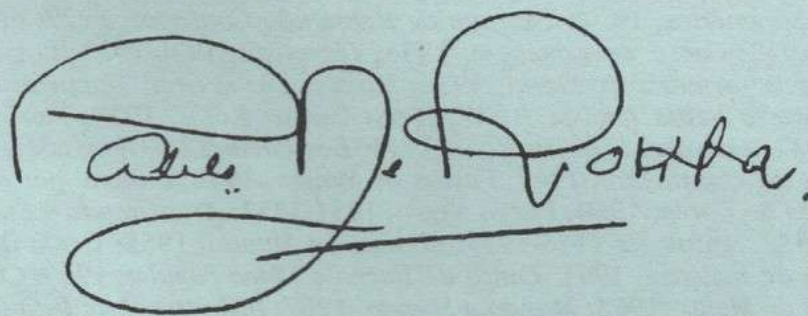
El callejón de los ancianos muere donde mueren las últimas águilas...

Soy el abuelo y tú una inmensa sombra,  
el gran lenguaje de imágenes inexorables, nacional-internacional, inaudito y extraño  
del subterráneo universal, engendra  
la calumnia, la difamación, la mentira, rodeándome de chacales ensangrentados que  
me golpean la espalda,  
y cuando yo hablo ofendo el rencor anormal del pequeño;  
he llegado a esa altura irreparable en la que todos estamos solos, Luisa Anabalón,  
y como yo emerjo acumulando toda la soledad que me dejaste  
derrumbándote, destrozándote, desgarrándote contra la nada en un clamor de horror,  
me rodea la soledad definitiva;  
sé perfectamente que la opinión pública de Chile y todo lo humano están conmigo,  
que el pulso del mundo es mi pulso y por adentro de mi condición fatal galopa el  
potro del siglo la carretera de la existencia,  
que la desgarrada telaraña literaria  
está levantando un monumento a nuestra antigua heroicidad,  
pero no puedo superar lo insuperable.

Como los troncos añosos de la vieja alameda muerta, lleno de nidos y panales,  
voy amontonando inviernos sobre inviernos  
en las palabras ya cansadas con el peso tremendo de la eternidad.

Tranqueo los pueblos rugiendo libros, sudando libros, mordiendo libros y terrores  
contra un régimen que asesina niños, mujeres, viejos con macabro trabajo esclavo,  
arrinconando en su ataúd  
a la pequeña madre obrera en la flor de su ternura,  
ando y hablo entre mártires tristes y héroes de la espoliación, sacando mi clarinada  
a la vanguardia de las épocas, oscura e imprecatoria  
de adentro del espanto local que levanta su muralla de puñales y de fusiles.

El Díaz y el Loyola de los arcaicos genes iberovascos están muriendo en mí como  
murieron cuando agonizaba tu perfil colosal, marino, grecolatino, vikingo,  
las antiguas diosas mediterráneas de los Anabalones del Egeo y las Walkirias de  
Winétt - hidromiel,  
¡adios! . . . cae la noche herida en todo lo eterno por los balazos del sol decapitado  
que se derrumba gritando cielo abajo . . . . .



Handwritten signature: Julio J. Votta.



Pablo de Rokha (su nombre real era Carlos Díaz Loyola) nació en Licantén, provincia de Curicó, Chile, el 22 de marzo de 1894. Su infancia la pasó recorriendo el sur chileno acompañando a su padre (jefe de resguardos de Aduana cordillerana), entre "comerciantes en ganado, policías y bandoleros, auténticos bandoleros de carabina recortada y puñal al cinto; aventureros de toda especie, domadores, vaqueros, salteadores de caminos, que formaban un violento escenario infantil". En 1912, mientras estudiaba Derecho e Ingeniería, comienza su actividad periodística. Publica su primer poema en el diario *La Mañana*, de Talca. En 1916 se casó con Luisa Anabalón Sander-son (Winétt de Rokha), a quien amó toda su vida como "jamás hombre alguno se enamoró". Su muerte sumió a Pablo de Rokha en una tristeza agresiva que lo marcaría hasta su suicidio, ocurrido en Santiago de Chile el 10 de septiembre de 1968 (de un balazo en la boca, según Gonzalo Rojas, y en la sien según Lavín Cerda). Habían tenido nueve hijos, uno de ellos, Carlos, extraordinario poeta, precursor del suicidio en la familia.

Obra de Pablo de Rokha: *Versos de infancia*, 1916; *El Folletín del Diablo*, 1916-1922; *Los Gemidos*, 1922; *Cosmogonía*, 1922-1927; *U*, 1927; *Satanás*, 1927; *Ecuación*; 1929; *Suramérica*, 1927; *Escritura de Raimundo Contreras*, 1929; *El Canto de Hoy*, 1930-1932; *Canto de Trinchera*, 1933; *Jesucristo*, 1930-1933; *Los 13*, 1934-1935; *Oda a la memoria de Gorki*, 1936; *Moisés*, 1937; *Gran Temperatura*, 1937; *Imprecación a la bestia fascista*, 1937; *Cinco Cantos Rojos*, 1938; *Morfología del Espanto*, 1942; *Canto al Ejército Rojo*, 1944; *Los Poemas Continentales*, 1944-45; *Carta Magna del Continente*, 1949; *Fusiles de Sangre*, 1950; *Funeral por los Héroes y los Mártires de Corea*, 1950; *Fuego Negro*, 1951-1953; *Arte Grande o Ejercicio del Realismo*, 1953; *Antología 1916-1953*; *Idioma del Mundo*, 1958; *Genio del Pueblo*, 1960; *Acero de Invierno*, 1961; *Canto de Fuego a China Popular*, 1963; *China Roja*, 1964; *Estilo de Masas*, 1965; *Mundo a Mundo*, 1967; *Infinito contra Infinito* (póstumo); *Rugido en Latinoamérica*, 1968; *Mis Grandes Poemas*, 1969, póstumo.

Tiene además cuatro libros de ensayos: *Heroísmo sin alegría*, 1926; *Interpretación Dialéctica de América*, 1948; *Arenga sobre el Arte*, 1949 y *Neruda y yo*, 1956.